



Bake

Palabras

de paz

hitzak

GESTO POR LA PAZ

Número **61** Zenbakia Año XIII Urtea 3 €.



**DESLEGITIMACIÓN
DE LA
VIOLENCIA**



Cartas a la carta

El último gesto de "Gesto"

Así tituló una carta en Gara un educador social el pasado mes de febrero -miedo me da que esta persona termine ejerciendo su profesión en algún cargo de responsabilidad-. Del escrito de este educador, sólo voy a hacer dos puntualizaciones: En primer lugar, Gesto por la Paz surgió en 1986 cuando aún no se había firmado el Pacto de Ajuria Enea y no como se da a entender en la carta. En cualquier caso, es verdad que el Pacto de Ajuria Enea fue un episodio clave en la historia vasca de unión de los demócratas frente a quienes apoyaban la violencia y, consecuentemente, de renuncia de la utilización de todos los temas relacionados con ella -la violencia- en luchas partidistas. ¡Qué tiempos aquellos!

En segundo lugar, el educador dice -refiriéndose a los miembros de Gesto por la Paz- que "estos mamporreros angelicales" era un "cuerpo de élite que acosaba a los batasunos en cualquier circunstancia y rincón". ¿Cabe hacer alguna puntualización? Termina el educador diciendo que Gesto acepte su recomendación "confiese públicamente el mal que ocasionó y se disuelva". Si una persona de ese entorno ha sentido acoso por parte de Gesto por la Paz y considera que hemos ocasionado mucho mal a Euskadi, yo sólo lo puedo interpretar como el mejor reconocimiento que desde ese mundo se nos puede hacer a Gesto por la Paz.

Sí señor educador, cerraremos Gesto por la Paz, no dude que seremos muy capaces de hacerlo, pero cuando consideremos cumplidos nuestros objetivos. Cerca está el día. Aunque con 30 años de retraso, a ver si ETA es capaz de darse cuenta de que nunca va a conseguir lo que trató de crear con una bala y dinamita.

Isabel Urkijo

ETAkoa izateak hiltzen du

Duela zenbait egun batzuek esan zuten, aste beltza izan zen etakide zenbait hilda agertu direlako euren zeldetan. Baten bat biotzekoak jota, besteren bat urkatua (egoera susmagarrian omen).

Kontua da ezker abertzalekoek honako mezua zabaltzeari ekin diotela: dispertsioak hiltzen du. Bakea lortu nahi dugun egoera honetan hizkuntzaren manipulazioa dela deritzot.

Jakina, presoan dispertsioa bukatu behar den kontua da; horretan euskal herritar gehienok ados gaude.

Ez nago horren seguru, ordea, horrek modu zuzenean hiltzen duela baieztatzean.

Bidai luze bat egin behar izateak ez du, nik dakidala, nahitaez hiltzen.

Ados nago, bai: bidaia luzeak egin behar izateak istripu bat izateko aukerak edota estatistikak) igotzen ditu. Eta tamala da oso etakide batzuen familiakoak bidaia horietan bitzita galdu

izana. Horregatik ados nago Eusko Jaurilaritzakoek halakoei diru-laguntzak ematearekin (dispertsioaren arazoa konpondu bitartean), batzuek esaten dutena esaten dutela.

Arestian aipatu dudana hizkuntzaren prostituzioa sahiestearren, esan dezagun garbi zerk hiltzen duen: ETAkoa izateak. Norabide bietan gainera. ETAko askok, etakide askok zer egin dute beren bizitzan? Pertsonak akatzea, beren burua defendatzeko aukerarik eman gabe (haurrak, emakumezkoak eta emakumezko haurdunak tartean). Gainera, ETAkoa izateak etakideak eurak ere hiltzen ditu. Tira, zehaz dezadan: autodestruktzio bidean jartzen du etakidea izateak: biziprotetu anker batean sartzen du horrek eta batzuetan. Noiz edo noiz bonbak manipulatzek "istripu" batzuk ere sorrarazten ditu eta horrek ere etakideak eurak hiltzen ditu. Zer esanik ez, etakidea izateak kartzelan hamarkada batzuk emateko aukerak ziurtatzen ditu: ez al da autodestruktzio nahikoa? Euskal Herritar gehienok adinez helduak gara, eta behin eta berriz adierazi diegu ez dugula hori nahi.

Horren guztiarengatik, uste dut esan dezakegula indarkeriaren errota geldidanean denok aterako gara garaile, indarkeria bera eragin izan dutenak barne.

Asier Barandiaran

Llenas de buena voluntad

El hijo del franquismo y abuelo de la democracia, hace tan sólo unas semanas explicaba el 23 F



como una intentona golpista "de unas personas llenas de buena voluntad". Sin duda, es la avanzada edad de esta persona la que le exige de poner su cabeza política para ser guillotizada, pero precisamente por la edad del Sr. Fraga, el partido que lo presenta en un sitio y en otro, debería asumir la inconveniencia de su discurso y consecuentemente pasearlo un poco menos e incluso retirarlo que ya ha currado bastante.

Yo me pregunto qué hubiera pasado si un político de cualquier partido hubiera dicho que los miembros de ETA están llenos de buena voluntad. Presumo que Tejero y que Kándido con K pueden ser personas amables y cariñosas con los suyos, y pueden tener unos sentimientos patrióticos que quizás a algunas personas les erice el vello, digo yo, Pero a estas personas les conocemos por lo que les conocemos: su comportamiento en un determinado momento y, señor Fraga, los tejeros, como los kándidos NO son personas llenas de buena voluntad, sino la escoria de nuestra sociedad.

M. Azkarate

Carta de un inmigrante africano a la sociedad española

Señoras y señores de la sociedad española, las palabras no sabrían transmitir lo que siento en este momento en el que me han obligado a la fuerza a volver desde donde he venido. No me ha dado tiempo a decirles lo que me ha empujado a emprender este largo y penoso viaje durante el cual han muerto muchos de mis compañeros de infortunio. Pensaba contárselo en persona, una persona que muestra sobre sí los rastros de

los malos tratos y de los sufrimientos de un pueblo oprimido y explotado. Pero este muro que ha sido levantado entre ustedes y yo lo hace imposible aunque todos somos ciudadanos del mismo mundo. Este muro de separación en forma de alambrada que ahora separa África de Europa simboliza la falsedad de la relación que han creado nuestros gobernantes entre el norte y el sur. Quiero que sepan del sufrimiento y el dolor que llega de nuestras tierras en las que las multinaciones siembran la muerte y el desarraigo y quieren crear un campo de ruinas en el que sólo haya materias primas, bosques y animales salvajes para el placer de los turistas. Efectivamente, yo soy africano. Vengo de un país empobrecido, un país que ha sido saqueado por las multinacionales occidentales desde hace varios siglos y que ha sufrido guerras atroces, a menudo presentadas como guerras civiles, pero que en el fondo son guerras económicas montadas con el único objetivo de saquear nuestros países y enriquecerse al igual que los dirigentes africanos, desgraciadamente al precio de la muerte de millones de mis hermanos y hermanas. Somos víctimas de un empobrecimiento continuo, organizado desde occidente y ejecutado a menudo por medio de nuestros propios dirigentes al servicio de las multinacionales. Lo que deberíamos comer, lo que debería ayudarnos a desarrollar nuestros países, va a occidente, bien para pagar las deudas que no hemos contraído nunca, bien para comprar armas que nos matan y nos amputan los miembros, haciéndonos así incapaces de contribuir a nuestra propia subsistencia. En nuestros países, la muerte se ha convertido en un hecho banal. Se ve morir de hambre a los niños día tras día, pequeñas

enfermedades que podrían curarse fácilmente con un poco de dinero, son causa de numerosas muertes... ¡Ese es nuestro día a día!

Por la noche, mientras esperamos el momento oportuno para poder franquear este muro de separación, nos decimos adiós los unos a los unos porque, en el fondo, ninguno de nosotros sabe qué tipo de cartucho utilizarán quienes vigilan la alambrada o si uno de nosotros recibirá un tiro o en qué parte del cuerpo. Tampoco sabemos cómo caeremos desde lo alto de una alambrada de seis metros... Y yo me pregunto, ¿será hoy mi último día? Vivir o morir, ya me da igual. Nadie se preocupará de mi suerte... ¿Qué mal hemos hecho para merecer esta suerte? Aún me queda la posibilidad de que al mirarme, lean ustedes a través de mis ojos todo lo que sufro. Les ruego no piensen si es normal que vivamos así porque es sencillamente el resultado de una injusticia establecida y sostenida por sistemas inhumanos que matan y empobrecen. Por eso, vengo a pedirles que no apoyen este sistema con su silencio; al contrario, que el sufrimiento que transpira mi piel les haga comprender que es imposible ser un ser humano y callar frente a estas atrocidades inhumanas.

Bashige Michel, inmigrante



Escríbenos

Si quieres expresar tu opinión sobre algún asunto que te parezca interesante, envíanos tu carta.

Bakehitzak
Apdo. 10.152
48080 Bilbao

Tfn.: 944 163 929 / Fax: 944 153 285
gesto@gesto.org / www.gesto.org

Introducción

Desde hace varios meses, casi de forma obsesiva en todos los documentos hechos públicos por Gesto por la Paz se ha hecho referencia a la necesaria deslegitimación de la violencia. Precisamente en el texto de la rueda de prensa de convocatoria del VI Acto de Solidaridad con Víctimas convocado en diciembre de 2005 se decía lo siguiente:

La huella más honda de la terrible vivencia de las víctimas en la memoria colectiva de la sociedad debe ser la radical deslegitimación de la violencia como forma de resolver diferencias ideológicas en nuestra sociedad.

Una deslegitimación por la que hemos rechazado durante muchos años los asesinatos y ataques que se han ido produciendo. Una deslegitimación que queremos revalidar y convertir en nuestra prioridad para afrontar el futuro de esta sociedad.

Seguimos pensando que las víctimas son la primera razón para exigir la deslegitimación de la violencia. Lo son porque, como la parte de la sociedad que ha recibido la bala que nos han disparado a todos, no sólo merecen nuestro reconocimiento, nuestra consideración, nuestra solidaridad... sino que, además, jamás podría nadie soportar la indignidad que supondría, si ahora se tratara de justificar y amparar la existencia de una organización que ha asesinado a casi mil personas. ¿Alguien podría entender que esas muertes se podrían haber evitado y que no se hizo por pura dejadez, por ejemplo? Todos conocemos la respuesta: no se han podido evitar porque esa ha sido la voluntad de ETA y al resto sólo nos quedaba resistir aferrados a nuestras convicciones de absoluto respeto a la vida humana y de defensa de la democracia. Las víctimas lo perdieron todo entonces. Lo perdieron todo en nombre de esta sociedad a la que iba dirigido el disparo. Todos nosotros estamos en la diana, pero hay que elegir a alguno que forme parte de la falsa coartada que mantiene ETA desde hace cuarenta años. Por esta razón, al resto "sociedad", nos queda ese imperativo moral de curar la herida causada manteniéndonos firmes en todos aquellos valores que hemos defendido frente al terrorismo que se resumen en la defensa de la democracia y en la defensa de la dignidad humana y la libertad.

Este número lo iniciamos antes de la bienvenida declaración de alto del fuego permanente por parte de ETA y no ha cambiado un ápice el objetivo que perseguimos con este nuevo Bake Hitzak. Os ofrecemos las reflexiones de José Ignacio Calleja, de Angel Altuna, de Javier Villanueva, de Daniel Innerarity, de Ramón Zallo, de Imanol Zubero, de Javier Vitoria, de Iñigo Lamarca y de Isabel Urkijo Azkarate. En estos momentos de tanta reflexión y opinión sobre lo que ocurre, queremos agradecer a todos ellos el esfuerzo de hacer un hueco para Bake Hitzak.





O opinión

Pablo Villoch

Gabriel M^a Otalora



Glaciares para la vida

Pablo Villoch

Director de Turismo y Cordillera de la
municipalidad de lo Barnechea, Chile

A escasos cuarenta kilómetros de la ciudad de Santiago de Chile, localizado en el Santuario Natural de Yerba Loca, propiedad de la Municipalidad de Lo Barnechea, existe un enorme y precioso conjunto de glaciares, llamados La Paloma y Olivares.

Estos glaciares, con sus hielos milenarios, ya estaban ahí hace siglos, mucho antes de que los conquistadores llegaran a estas tierras, mucho tiempo antes de que llegaran los incas, incluso mucho tiempo antes de que llegaran los pueblos mapuche a este hermoso y angosto rincón del fin del mundo.

Y posiblemente permanecerán unos cuantos

siglos más, si es que la modernidad no arrasa con ellos.

Los humanos hemos comenzado a mirar y monitorear los glaciares de todo el mundo como un indicador del cambio climático y del calentamiento global. Como aquel desafortunado pajarillo que ayudaba a los mineros del carbón a huir de las explosiones de gas grisú, hoy los glaciares, con su lenta agonía, derriéndose año a año, nos recuerdan que este período post-glacial en que vivimos, empieza a recalentarse. Así como aquel canario no evitaba la explosión, pero alertaba a los mineros, hoy el retroceso de estos glaciares no nos va a frenar el cambio climático, pero sí nos enciende una luz de alerta.

Pero los glaciares no son sólo importantes por su función como indicadores del calentamiento global. Son además una de las principales reservas de agua dulce para la humanidad. Chile contiene en su territorio en los Campos



de Hielo Norte y Sur de la Patagonia, las mayores reservas de agua dulce en forma de hielo después de los casquetes polares. En la Región Metropolitana de Santiago de Chile, los glaciares de La Paloma y Olivares constituyen la principal reserva de agua dulce para los próximos cien años.

El río que fluye por el Valle de Yerba Loca, cuya agua proviene de los hielos eternos del glaciar de La Paloma, contiene una alta concentración de sulfatos de cobre, lo que permite imaginar la riqueza del mineral cuprífero que esconde la montaña bajo el glaciar. Ante estos indicios, una compañía multinacional británica ya se ha puesto a realizar extracciones exploratorias para verificar la riqueza del mineral. Si sus exploraciones resultaran positivas, nos encontraríamos en un escenario en el que Chile, en los próximos años, deberá decidir si prefiere agua o cobre. Una pregunta que para muchos europeos sólo tendría una respuesta posible.

Sin embargo, en Chile, el cobre es la principal fuente de ingreso del país, su principal materia prima de exportación, hasta el punto de ser llamado "el sueldo de Chile". A principios del siglo XX, Chile ya vivió una rápida época de apogeo y fugaz caída de la industria salitrera, cuando producían el famoso "Nitrato de Chile". Aquel producto, que provocó un importante crecimiento en las regiones nortinas del país, fue rápidamente desplazado del mercado por un sustituto sintético. Pues bien, la industria del cobre, corre el riesgo de sufrir un fenómeno parecido en las próximas décadas. Nuestra aldea global se dirige hacia un mundo sin cables: cada teléfono móvil y cada computador con wi-fi suponen metros y metros de cable menos en el mundo, las tuberías de PVC van sustituyendo al cobre en muchos lugares.

El momento de crecimiento que hoy día está viviendo esta industria, se debe fundamentalmente al explosivo crecimiento de China, que





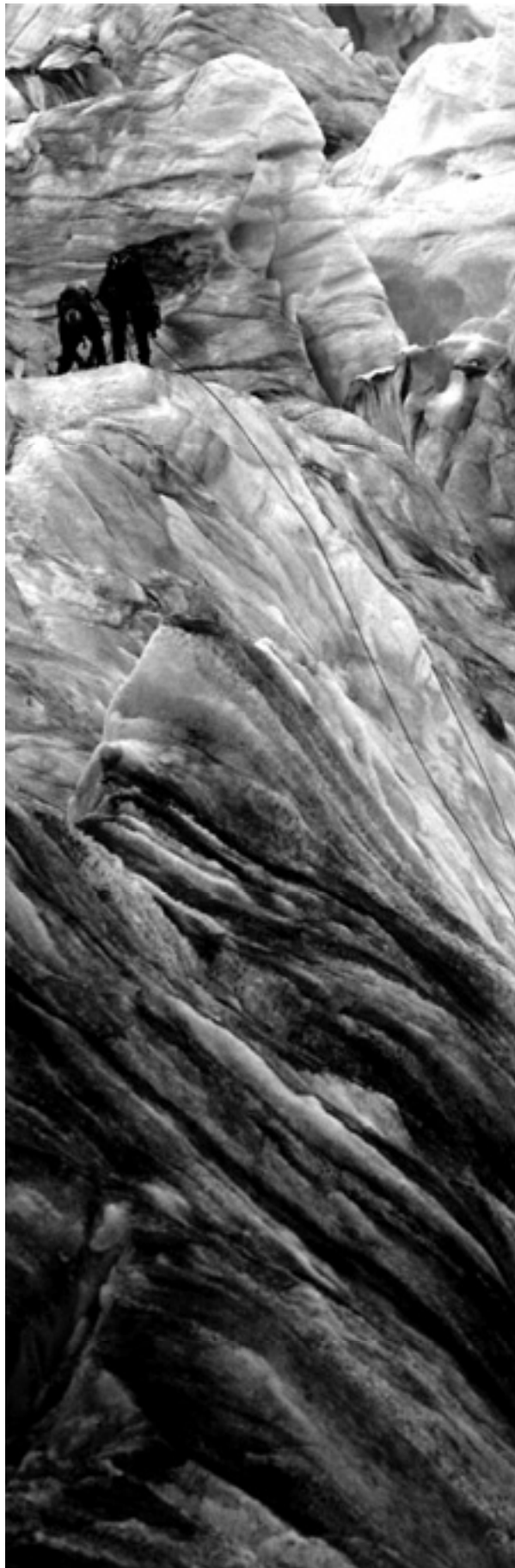
necesita cablear su extenso territorio. Pero una vez que exista una fibra óptica lo suficientemente competitiva... el cobre puede correr el mismo destino que el salitre chileno.

Por ello, el argumento de las compañías mineras para darle un sentido de urgencia y justificar su accionar es el siguiente: "si en unos años más el cobre ya no va a tener valor, mejor explotémoslo ahora".

En una búsqueda constante de ganar legitimidad social, las empresas mineras en Chile están a la vanguardia en lo referido a gestión de indicadores de responsabilidad social y sistemas integrados de gestión ambiental, de calidad y de seguridad laboral. Sin embargo, a pesar de su discurso defendiendo una minería sustentable, ante la opinión pública, aún continúan bajo sospecha.

En este contexto, entre la espada y la pared, entre los intereses económicos que buscan extraer el mineral a corto plazo y las necesidades de las generaciones futuras, surgen varias alternativas para defender la conservación de los glaciares. Una primera estrategia posible es la investigación científica, mediante convenios con universidades orientados a la creación de un sistema de monitoreo de los avances y retrocesos del glaciar para poder estimar sus proyecciones, y poder calcular mediante sísmógrafos si las tronaduras de la minera al otro lado de la montaña pueden afectar a las grietas, y por consiguiente a la "vida útil" del glaciar. Una segunda alternativa consiste en promover una estrategia de turismo sustentable, que sea capaz de poner en valor todo este patrimonio natural, que lo acerque a la población, que involucre a la comunidad local, al mismo tiempo que vaya sensibilizando sobre la importancia de estos ecosistemas para la vida humana, con el objetivo de que la misma comunidad local se apropie del territorio y se dote de las herramientas necesarias para defenderlo. Y una tercera estrategia, desde el ámbito jurídico, sería la construcción de un marco legal y normativo protector que incorpore los principios del desarrollo sostenible, que defienda el bien común y los derechos de las generaciones futuras.

Para que todo esto sea posible es necesaria la generación de espacios público-privados de construcción de confianza primero, negociación y articulación de intereses después, donde los actores clave involucrados puedan hacer valer sus derechos, exponer sus inquietudes y resolver sus diferencias por medio del diálogo. Grandes desafíos, en los que estamos trabajando. ▣





La injusticia como estrategia

Gabriel M^a Otalora

Abogado y colaborador de Gesto por la Paz

Nuestro vertiginoso ritmo de vida está cada vez más alejado de esquemas sociales y de un orden reconocible sin espacio para grandes sobresaltos. No parece una exageración considerar a estos tiempos como una nueva Era, a tenor de la magnitud de los cambios que se están produciendo.

Las grandes transformaciones en el marco de la globalización financiera nos llegan envueltas en un sospechoso eufemismo: empleabilidad, flexibilidad, tolerancia cero, exclusión, minorías, desarrollo... que guardan una cuidadosa distancia respecto a conceptos bien actuales: explotación del hombre, crecimiento, desigualdades, dominación, capitalismo, consumismo, migraciones, indiferencia, etc.

Junto a ésta supuesta táctica de lobo con piel de cordero, hay quien detecta un avance en la osadía globalizadora, como refleja la frase de Eric Hobsbawm: "El capitalismo de nuestro tiempo parece haber perdido el sentido del miedo" ¿Se debe esto a la facilidad en la asimilación del modelo cultural actual? ¿Es la soberbia de quien se siente con los resortes del poder mundial? ¿De ambas cosas a la vez? Lo cierto es que estamos ante un fenómeno singular respecto a todo lo hasta ahora conocido, lleno de consecuencias universales, locales y personales.

Es evidente que la lógica del beneficio "cuanto mayor, mejor", indica la verdadera vocación globalizante, en contraposición a la de los derechos humanos de una población muchísimo más amplia. Su rápido avance se ha producido gracias a las comunicaciones, al derrumbe de la ideología soviética y al entreguismo ideológico socialdemócrata, con Blair como cabeza más visible.

Como dice Octavio Ianni, es la primera vez que las ciencias sociales son desafiadas a pensar el mundo como una sociedad global. Todo tiene precio, y todo quiere decir todo: bienes materiales, espirituales, religiosos, personas, ciencias, sistemas, vidas y haciendas. Las Iglesias y su mensaje liberador no pueden permanecer en la tibieza complaciente ante un fenómeno deshumanizador y violento que borra a Dios del mapa.

El poder ya no está ligado a un espacio; es más financiero que económico, que desplaza a otras estructuras tradicionalmente más poderosas. A pesar de que la producción industrial local siga siendo mayoritaria, buena parte de ésta la controlan transnacionales que tienen intereses y estrategias globales. Nacen nuevos espacios translocales en los que la política pierde peso en favor de las decisiones económico-financieras. Ahora se lleva la concentración de capitales, la economía especulativa, la deslocalización en medio de una crisis de signos, de modelos, de reglas (excepto la del máximo beneficio), de sistemas, de identidades culturales, etnográficas, éticas, religiosas...

No se sostiene, en fin, que la globalización genere por un lado inventos y prosperidad mientras se agravan problemas gravísimos cuya solución requeriría de esfuerzos no siempre difíciles. Piénsese-



se en la erradicación de la malaria y en Patarroyo, el inventor de la vacuna, que regaló la patente a los países infradesarrollados; o en cómo proporcionar atención sanitaria y agua potable a todos los habitantes del planeta, gracias a la llamada "tasa Tobin" sobre las transacciones de divisas propuesta por el premio Nobel de economía James Tobin, persona que nunca ha combatido la globalización pero capaz de aportar una solución bien plausible. Ambas soluciones no han sido tratadas como tales, pues el único ángulo de la realidad que algunos se permiten es el del interés del Mercado y su máximo beneficio. Y así con multitud de ejemplos.

¿Dónde quedan Jesucristo, y otros como Buda, Confucio, Mahoma, Gandhi...? Digámoslo claro: el individuo ha pasado a ser objeto de consumo más que sujeto de derechos y deberes, en una globalización que sabe utilizar y mundializar el sufrimiento. Muchos conflictos y violencias están más interconectados de lo que parece. Pensemos en las dimensiones de la miseria, con el Tercer Mundo generando materias primas sin apenas acceso a la producción. Reflexionemos sobre sus niveles de educación, sanidad y las condiciones laborales, de explotación infantil y de la mujer. Pensemos en desplazados y refugiados; en los pobres crecientes del Primer Mundo...

Ahora, lo legal, alegal o ilegal es una estrecha franja muy difusa cuyos frutos no se han hecho esperar. Ciertamente que el Banco Mundial y el FMI hablan de los pobres, pero sus políticas garantizan estructuras injustas, conflictos y violencias. Hablar de "violencia" es hablar de relaciones de poder donde la persona se convierte en víctima directa de un sistema que envenena la libertad (quizá sea el término más prostituido por la globalización), la solidaridad, la dignidad humana, la capacidad de darse gratuitamente o el desarrollo sostenible. Podría decirse con justeza, que la glo-

balización económica está suponiendo una globalización de la inhumanidad, con unas iniciativas economicistas cada vez más arriesgadas y alejadas de la paz.

Para Pierre Bourdieu, "la violencia estructural que ejercen los mercados financieros en forma de despidos, precariedad laboral, etc., tiene su contrapartida, más pronto o más tarde, en forma de suicidios, delincuencia, crímenes, droga, alcoholismo y pequeñas o grandes violencias domésticas". Nunca hasta ahora la violencia había tenido un disfraz semejante. Todo esto cala en el mundo empresarial, laboral, social, familiar, individual, hasta formar parte del tejido mismo de la sociedad. Los conflictos alcanzan lo cotidiano, en donde las preguntas no encuentran respuestas más allá del "tener" cosas. Se ha banalizado hasta la existencia misma.

Aunque se pone buen cuidado en no decirlo, estamos en la mejor recreación de la ley del más fuerte, capaz de usar armas de destrucción masiva (Hiroshima, Torres Gemelas), y "armas de falsedad masiva" (atentado terrorista del 11-M, invasión de Irak) en expresión de Vidal-Beneyto.

Llegados a este punto... ¿es posible repensar la globalización? No es la primera vez que la humanidad vive en oscuridad sin dejar, por ello, de remar hacia la salida. A todos nos toca aprender con la estrategia infernal del caos controlado para no ceder ni un metro más en la deshumanización por la que nos llevan. Cuanto más Persona, menos objeto. Se trata de empezar de nuevo, las veces que hagan falta, desde la disposición interna que construye la esperanza y hace posible su gran objetivo: dar un sentido al presente. Este es el camino hacia la globalización de la justicia, la dignidad de cada persona y la paz.

Es un consuelo saber que lo mejor del ser humano ha prevalecido hasta en las peores circunstancias. □



A large, light blue, stylized lowercase letter 'g' is positioned on the left side of the page. The word 'gaia' is written in a bold, black, lowercase sans-serif font, with the 'g' overlapping the 'gaia' text.

gaia

Jose Ignacio Calleja

Imanol Zubero

Javier Vitoria

Daniel Innerarity

Javier Villanueva

Ramón Zallo

Angel Altuna

Iñigo Lamarka

Isabel Urkijo



¿CÓMO DESLEGITIMAR LA VIOLENCIA POLÍTICA?

Jose Ignacio Calleja

Profesor de moral social cristiana en el seminario de Vitoria-Gasteiz

Demokraziaren ideia nabarmentzen du aginte legitimoari, legea betez eta legearen menpe, indarraren erabilera uztearen aurrean. Gehienek indarkeriari uko egin arte, sufrimendu handiagoz edo txikiagoz, guztiok bizi izandako basamortuko ibilaldi horretan aurrera egiten du, galdetuz: zergatik behar izan du gizarte sentibera eta solidario batek hainbeste denbora, esaten dutenaren arabera, bere izenean indarkeria politikoa darabiltenei atzea emateko? Ondoren, indarkeriari zilegitasuna kentzeak dakarren funtsezko arazoa urkultzen du eta, bukatzeko, zilegitasuna kentzeari buruzko giltza batzuk ematen ditu. Demokraziaren ideia nabarmentzen du aginte legitimoari, legea betez eta legearen menpe, indarraren erabilera uztearen aurrean. Gehienek indarkeriari uko egin arte, sufrimendu handiagoz edo txikiagoz, guztiok bizi izandako basamortuko ibilaldi horretan aurrera egiten du, galdetuz: zergatik behar izan du gizarte sentibera eta solidario batek hainbeste denbora, esaten dutenaren arabera, bere izenean indarkeria politikoa darabiltenei atzea emateko? Ondoren, indarkeriari zilegitasuna kentzeak dakarren funtsezko arazoa urkultzen du eta, bukatzeko, zilegitasuna kentzeari buruzko giltza batzuk ematen ditu.

Hablar entre nosotros de deslegitimación de la violencia es hablar de la violencia política. La violencia en cuanto tal, la violencia directa y evidente contra las personas, es claro que repugna a los ciudadanos de nuestras sociedades democráticas. Podríamos ser más sutiles y mostrar que la realidad de la violencia opera con muchas caras y de muchas formas en la vida social, pero, a no ser que aceptemos un uso demasiado impreciso de los conceptos, y por ello ineficiente, debemos hablar de la violencia política como aquella que atenta directamente contra las personas y sus bienes jurídicos fundamentales por causa de objetivos políticos.

La democracia es un modo de organización política de la convivencia que, si algo estima, es la cesión del uso de la fuerza necesaria a la autoridad legítima, la cual lo hará en cumplimiento de la ley y sometida a



ella. Este modo de resolver el problema de la violencia política es tan compartido por los ciudadanos de nuestros pueblos, que resulta insoportable tener que volver sobre la cuestión de la deslegitimación de la violencia política.

Ahora bien, ¿entre nosotros, la sociedad de los vascos, es tan clara y compartida esta deslegitimación de la violencia política? Pues no lo es de manera universal. Ciertamente la conciencia popular de rechazo a la violencia no ha dejado de crecer en los últimos treinta años. Podríamos introducir algún matiz a esta afirmación, pero la línea de fondo es ésta: los vascos nos hemos ido concienciando, lenta pero inexorablemente, de que la violencia política es ilegítima, y no sólo ineficaz. Este caminar lento desde un cierto comprender la violencia política, y en muchos casos desde la simpatía y el aplauso, al rechazo estratégico y, poco a poco, en la inmensa mayoría, a la condena moral sin ambages, es toda una

travesía del desierto vivida por todos con más o menos sufrimiento. En el caso de las víctimas, incluso con la muerte, y en el de los suyos, con sufrimiento casi insuperable.

Pero, ¿por qué esta contradicción entre el rechazo de la vio-

lencia, no está libre de consentirla cerca.

Y, ¿por qué una sociedad sensible y solidaria ha podido tardar tanto en dar la espalda a quienes practican la violencia política, según dicen, en su nombre? Pues, a mi juicio, primero, por

Euskaldunok, astiro-astiro baina ezinbestez, indarkeria politikoa legez kontrakoa dela eta eraginkortasunik ez duela konturatu gara

lencia por parte de la inmensa mayoría de una sociedad y, a la vez, su perenne presencia en nuestras vidas, hasta hoy? Pues porque una parte de nuestra sociedad, minoritaria pero real, no ha asimilado este rechazo de la violencia política de manera cierta y otra parte de la misma sociedad, no tan minoritaria como la anterior, ha pensado que no estaba justificada, pero sí explicada por la historia. Ésta es una causa muy importante, porque mientras un grupo humano no siente repugnancia moral absoluta hacia la violen-

los afectos familiares, culturales y políticos que ha habido, casi "necesariamente", en el mundo nacionalista vasco. Digo necesariamente, porque mientras un movimiento social está asentándose, el enemigo y/o adversario siempre es ajeno. El "otro", aunque viva a lado, es "otro" distinto que "yo" y que "los míos". Los "míos", incluso cuando obran mal, siguen siendo "los míos". Es claro que aquí surge el terrible problema de qué nacionalismo estamos gestando y qué transformación ha de operarse en él para que



colabore a la deslegitimación de la violencia.

Esto me lleva a la segunda clave en la respuesta a la pregunta anterior. El retraso en dar la espalda a los violentos tiene su causa, también, en el precio político que pudo conllevar, ya no tanto, y cuyo pago no era fácil. Me refiero a perder la representación mayoritaria de los vascos, por mor de que éstos se viesan representados mejor por partidos nacionalistas más radicales frente al Estado y sus pretensiones políticas. La gente de a pie, queriendo pensar en clave ética, olvidamos a menudo que en política las convicciones llevadas a su límite, suelen ser un fracaso "popular" para el partido gobernante. O que en política, nadie se "suicida" por unos principios. Cabe, entonces, una nueva pregunta.

Y quienes competían, y compiten, con el nacionalismo vasco de todo signo, por la representación popular y el gobierno de los vascos, ¿eran simples espectadores de todo esto? Bueno,

no exactamente, así. Ellos sabían que de sacar al nacionalismo democrático de su ambigüedad ante la violencia política, el

secuencias políticas tan serias a sus adversarios. Pero el hecho hay que mentarlo. Además, era un camino que, con el paso del

Auzi guztiz garrantzitsua da, gizatalde batek indarkeriaganako erabateko higuin morala sentitzen ez duen bitartean, bere inguruan onartu ere egin dezakeelako

resultado necesario era el control por el Estado de ese nacionalismo periférico y el final de la mayoría nacionalista vasca hasta hoy conocida. Evidentemente, tenían derecho a actuar

tiempo y casi con seguridad, llevaría a aceptar como salida democrática aquello por lo que muchos de los suyos fueron asesinados.

Yo creo que éste es el problema

"Bestea", nahiz eta ondoan bizi, "nigandik" eta "niretarrengandik" desberdina den "bestea" da. "Niretarrak", nahiz eta gaizki jokatzeko dutenean, "niretarrak" dira

así, supuesto que ellos, fundamentalmente ellos, eran las víctimas de la violencia política en Euskadi. Luego es comprensible que no buscaran la solución por un camino que librara de con-

fundamental que acarrea la deslegitimación de la violencia en la actualidad. Quiero decir que el nacionalismo vasco democrático está harto, estratégica y moralmente, de la violen-



cia política de ETA. La rechaza total y convencidamente, pero, a la vez, si quiere sobrevivir como mayoría en el poder, tiene que asumir como propios parte de los objetivos políticos por los que ETA ha matado, y puede volver a matar, y por los que las víctimas han sido asesinadas o padecido otras barbaridades. O sea que la deslegitimación de la violencia ya no se juega, sólo, en la revisión de un nacionalismo que interpretado por ETA se ha convertido en un totalitarismo cruel, y que, desaparecida ETA, habría que hacer ver con su sentido moral y democrático de "siempre", sino que la deslegitimación de la violencia está planteando si se puede seguir adelante, y cuándo y cómo, con los principales objetivos de ETA, ahora como propios, o mostrando que ya eran propios con anterioridad a ETA, e ignorar políticamente a las víctimas que lo fueron, y son, por esa causa, por pensar y ser vascos de otro modo, o no querer serlo en absoluto, y asegurar que en la persecución de tales objetivos no hay precio político alguno, sino voluntad popular libre. Con lo cual, esta manera de deslegitimar la violencia sería se prestaría a la impresión de que se deslegitima "ahora ya sí", pero "ayer, tal vez no". A mi juicio, para salvar este escollo de la deslegitimación, sin duda hay que encontrar el modo de que ETA no saque, ni lo parezca, precio político de su final; no es fácil probar esto a los ojos del legítimo constitucionalismo español, pero no es imposible; lo tiene que apreciar, así, una mayoría bien clara de la sociedad vasca. Y a la vez, que ETA no pague, ni lo parezca, más precio penal del que las leyes democráticas y su jurisprudencia imponen. Hace tiempo que la dispersión y, ahora, la interpretación del Supremo sobre la redención de penas por el tra-

bajo en ciertos casos, aparece como un uso de la ley contra la ley.

Por tanto, y concluyendo estas palabras sobre la deslegitimación de la violencia política entre nosotros, a mi juicio, hace mucho que pasó el tiempo de los equilibrios morales, los que miran en la Historia al daño del pasado para explicar o justificar el del presente; hace tiempo también que los nacionalismos debieron reconocer su instinto dogmático y excluyente, siquiera como peligro, cosa que no hacen ni por asomo; por eso

ha planteado la necesidad de que la política cuide una salida democrática donde se respete, más si cabe, al pueblo vasco y su voluntad más actual; yo estoy de acuerdo, no por convicciones nacionalistas al uso, sino por razones estrictamente "prácticas" a la hora de favorecer una convivencia entre distintos en paz. Pero añado que el pueblo vasco sepa, a la vez, que su soberanía no es absoluta, es decir, sin límites, sino que tiene compromisos políticos, jurídicos y morales que respetar, compromisos con las vícti-

Indarkeriari zilegitasuna dagoeneko ez da ETAre interpretazioaren arabera totalitarismo krudel bihurtu den eta, ETA desagertuta, bere "betiko" adiera moral eta demokratikoarekin ikustarazi beharko litzatekeen nazionalismoaren azterketan bakarrik jokoan jartzen

alguna vez me he atrevido a calificar el nacionalismo, como de "metodológicamente, muy perezoso", pues te regala la respuesta antes de concluir la pregunta; hace tiempo que la poli-

mas, compromisos con los derechos de todas las personas, compromisos con los otros pueblos del Estado y compromisos con la dignidad de su futuro. El franquismo nos hizo a los vas-

Duela gutxi ikusten dugu, eta gero eta argiago, ETAk ez duela esku-hutsik joan, ez presoei dago-kenez eta ez politikari dagokionez, eta hori ez genuke inola ere onartu behar

tica democrática cotidiana debió sobreponerse al cálculo estratégico de ganar el poder o echar del poder a los otros. Esto sí que sería respetar a las víctimas. Hace menos tiempo que vemos, y cada vez con más claridad, que ETA no se quiere ir de vacío, no sólo para sus presos, sino políticamente, y que esto no deberíamos aceptarlo bajo ningún supuesto. Yo así confío que lo haga la política profesional. Y hace poco tiempo, pero es importante, que se

cos mucho daño, pero ETA nos ha hecho otro tanto y podemos querer su herencia, tomándola con una venda en los ojos. También puede ocurrir que otros rechacen el sentido común, y hasta la justicia, porque ETA los tocó. Hay mucho que corregir para deslegitimar la violencia, y, sin duda, lo primero, reconocer al otro como otro distinto, igual e intangible. Todo lo demás le está subordinado. Es la persona, ¿qué ideología totalitaria nos hace dudarlos? □



¿DESLEGITIMAR O DESNATURALIZAR?

Imanol Zubero

Sociólogo, profesor de la UPV y militante de diversas organizaciones, entre ellas, Gesto por la Paz

Artikulugilearen arabera, ezinbestekoa da indarkeriaren naturalizazioaren arazoari heltzea, hau da, indarkeria beti politika gatazkaren testuinguruaren ondorioa deneko ideia agerian uztea. ETAREN indarkeria ez dago nahitaez arazo politikoren bati lotuta. Indarkeria ez zen egoera jakin baten “ondorio logiko” bezala agertu, pertsona gutxi batzuen erabakiaren fruitu bezala baizik. Baina indarkeria erabiltzeko erabakia hartu zen eta hori egitean heriotzaren muga erabakigarria zeharkatu zen. Zuberok, gainera, bake negatiboaren, talde sozialen edo nazioen arteko indarkeria fisikorik ez egotea adierazten duen bakearen balioa duin egitearen garrantzia ere nabarmentzen du.

[1.]

Reconozcámoslo: resulta paradójico que hablemos de deslegitimar una violencia –la de ETA– que la inmensa mayoría de las personas consideramos radicalmente ilegítima. Porque

este y no otro es el punto de partida de nuestra reflexión: sólo unos pocos de nuestros conciudadanos, por cierto, cada vez menos, mantienen en estos momentos que la violencia de ETA es legítima. Siendo esto un

problema, no es el problema fundamental que plantea el recurso a la violencia en un contexto de conflictividad política, sea este el que sea. En mi opinión, el problema fundamental tiene que ver menos con la legitimación de la violencia y más con su naturalización: con la idea, explicitada o no, de que el recurso a la violencia es siempre una consecuencia del contexto de conflictividad política.

[2.]

Son muchos los análisis de la denominada violencia política que enfatizan el papel esencial desempeñado en la misma por la aprehensión subjetiva de la realidad.¹ El recurso a la violencia como instrumento de lucha polí-

¹ La relevancia de esta aprehensión subjetiva de la realidad, tanto a la hora de asumir la violencia como en el momento de apartarse de ella, es evidente en obras como: F. Novales, El tazón de hierro. Memoria personal de un militante de los GRAPO, Crítica, Barcelona 1989; C. Di Giovanni, Éramos terroristas. Cartas desde la cárcel, Desclée de Brouwer, Bilbao 1993; M. Scialoja, Renato Curcio. A cara descubierta, Txalaparta, Tafalla 1994. En lo que se refiere a la violencia de ETA: Yoyes, Desde su ventana, Iruña 1987; M. Alcedo, Militar en ETA. Historias de vida y muerte, Haranburu, Donostia 1996; M. Arriaga, Y nosotros que éramos de HB... Sociología de una heterodoxia abertzale, Haranburu, Donostia 1997; F. Reinares, Patriotas de la muerte. Quiénes han militado en ETA y por qué, Taurus, Madrid 2001.



tica tiene más que ver con la percepción subjetiva de la realidad que con la realidad misma. En mayor medida que los problemas objetivos que en un momento determinado tenga planteados una sociedad, lo que resulta determinante para la aparición de la violencia es el modo como se perciban. Por tanto, la dimensión simbólico-cultural es fundamental para explicar la aparición y la existencia de la violencia.

La violencia denominada "política" no es nunca la consecuencia de un problema o un conjunto de problemas políticos, como se sostiene desde un enfoque determinista (de manera que: Problema => Violencia), sino que siempre esa violencia ejecutada con intencionalidad política encuentra su sentido en una determinada visión o aprehensión subjetiva de la realidad, visión que cons-

truye el problema y en el marco de la cual la respuesta violencia aparece como la única posible

supuestos implícitos de los que necesariamente se derivan conclusiones distintas y enfrentadas

Indarkeria borroka politikorako tresna bezala erabiltzeak errealitatearekin berarekin ez ezik errealitatearen pertzepzio subjektiboarekin zerikusi handiagoa du

(de manera que: Problema <=> Visión => Violencia). Hablamos de visión en el sentido que Tho-

sobre una amplia gama de problemas. Las visiones son, sobre todo, una forma de causación:

Indarkeria ez zen egoera jakin baten "ondorio logiko" bezala agertu, pertsona gutxi batzuen erabakiaren fruitu bezala baizik

mas Sowell da a este concepto.² Según este autor las visiones son premisas, conjuntos articulados de creencias acerca del mundo, las personas, la sociedad. Son

son la base a partir de la cual se buscan los "por qué" de las cosas. Las visiones no dependen de los hechos. En esto se diferencian de las teorías, que exi-

2 Th. Sowell, Conflicto de visiones, Gedisa, Barcelona 1990.



gen su traducción en hipótesis empíricamente verificables. De ahí que las visiones puedan mantenerse a pesar y hasta en contra de los hechos.

[3.]

La violencia de ETA no se relaciona necesariamente con ningún problema político, ni siquiera con el problema político derivado de la siempre abierta cuestión de las relaciones: a) entre los habitantes de ese territorio, plural como pocos, que es Euskal Herria o los Países Vasco-Navarros; y b) entre estos, sea cual sea el sistema de relación que finalmente escojan, y los Estados-nación español y francés. En este sentido, el franquismo fue más una condición que una causa de la violencia. En

efecto, la decisión de recurrir a la violencia no fue vivida, ni siquiera por sus protagonistas, como algo natural, espontáneo o puramente reflejo. En contra de la mayoría de las interpretaciones al

Y aquí es cuando entra en juego la sangre derramada. "Bastan unas gotas de sangre para contener en su interior toda la memoria del mundo", recuerda Kadaré.⁵ La sangre. "¿Qué

Baina indarkeria erabiltzeko erabakia hartu zen et ahoi egitean heriotzaren muga erabakigarria zeharkatu zen

uso, la violencia no apareció como "consecuencia lógica" de un estado de cosas, sino como fruto de la decisión de unas pocas personas. Una decisión, por lo demás, fuertemente debatida y contestada.³ Pero se tomó la decisión de utilizar la violencia y al hacerlo se atravesó la crucial frontera de la muerte.⁴

puede parecer más religioso que la sangre derramada en nombre de la línea divisoria aparentemente «absoluta» de la religión?", se pregunta Gerd Baumann. "Precisamente porque la religión suena tan absoluta –continua– se puede utilizar como una traducción de otras formas de conflicto más relativas".⁶ Esta

3 K. Aulestia, *Días de viento sur. La violencia en Euskadi*, Empúries, Barcelona 1993.

4 J. Aranzadi, "La necro-lógica etarra", en J. Aranzadi, J. Juaristi y P. Unzueta, *Auto de terminación*, El País/Aguilar, Madrid 1994, p. 253.

5 Kadaré, *op. cit.*, p. 114.

6 G. Baumann, *El enigma multicultural*, Paidós, Barcelona 2001, p.38.



traducción prepara el camino para la violencia a la vez que bloquea cualquier posibilidad de diálogo racional ya que, como afirma Bernardo Atxaga con sintética precisión, "es muy difícil relacionarse con personas que defienden cosas que no son de este mundo".⁷

Todo esto, además, debe ser comprendido no como un itinerario personal, sino como una historia colectiva. Es la *comunitas* la que lleva al individuo a cruzar el umbral.⁸ De ahí que la violencia tenga un componente ritual que la convierte en medio privilegiado para la constitución de una comunidad.

[4.]

A la violencia se llega y de la violencia se sale no como determinación histórica, sino como consecuencia de una decisión. Esto es lo que debemos recordar, machaconamente, frente a todos los intentos de salvar la violencia recurriendo a la necesidad histórica.

Pero no sólo eso: también considero de una importancia fundamental dignificar el valor de la paz negativa, de la paz en su sen-

tido más inmediato: como ausencia de violencia física, armada, organizada o no, legalizada o no, entre grupos sociales o entre naciones.

En demasiadas ocasiones se recurre a la distinción entre paz negativa y paz positiva con la intención, explícita o implícita, de establecer una suerte de jerarquía entre ambas, como dicen-

civiles y se tortura a detenidos, y que se han convertido no en la excepción, sino en la norma. Cuando la violencia estalla todo lo demás queda necesariamente en suspenso. De ahí el valor intrínseco de la ausencia de violencia.

Es fundamental reivindicar esto. No como *pax romana*, como seguridad ciudadana fruto de la

Indarkeriara ez da iristen eta indarkeriatik ez da irteten erabaki historiko bezala, erabaki baten ondorio bezala baizik

do que la primera es una paz entre comillas, una paz pobre, de baja calidad, que sólo la segunda puede ser considerada como una auténtica paz. Sin embargo la historia más reciente, los últimos años del pasado siglo XX y los primeros compases de este nuevo siglo, nos ha enseñado (en Somalia, Bosnia, Ruanda, Congo, Kosovo, Afganistán, Irak) lo que supone la violencia, en particular esas "guerras harapientas" (como las ha definido Michael Ignatieff) en las que se violan hasta las más básicas leyes de la guerra, en las que se masacra a

represión. Pero reducir la paz a contenedor de otros valores y, por ello, a subproducto, incluso de la violencia, ¿no es lo que está en la base de tantos horrores contemporáneos?

Como señalaba Eduardo Mendoza en un artículo (El País, 21-6-04): "El museo de la paz son las calles de la ciudad, por donde la gente va a sus cosas sin mirar al cielo por si acaso y dobla las esquinas sin asomarse a comprobar si la travesía es segura". Tan poco cuando puede darse por supuesto. Tanto cuando nos falta. □

7 B. Atxaga, *Horas extras*, Alianza, Madrid 1997, p. 91.

8 W. Sofsky, *Tiempos de horror. Amok, violencia, guerra, Siglo Veintiuno*, Madrid 2004, p. 24.



LA SIN RAZÓN DE LA VIOLENCIA TERRORISTA

Javier Vitoria

Sacerdote y profesor de teología de la Universidad de Deusto

Javier Vitoriaren ustez, orain sekula baino gehiago, ezinbestekoa da ETAREN indarkeriari zilegitasuna kentzea, eta hori egiteko arrazoi sendoak ematen dizkigu lau ataletan. Lehenengo eta behin, nahitaezkozat jotzen du urteotan gertatutakoaren eta honek eragin duen minaren oroipena egitea. Bigarrenez, eta Ignacio Ellacuriaren testu bat erabiliz, zera nabarmentzen du: Euskal Herrian ez dela proportzionaltasunik izan, nola edo hala, indarkeriaren erabilera justifikatzeko. Hirugarrenez, indarkeria erabiltzeak mugatasun eta makaltasun politiko nabarmena islatzen duela arrazoitzen du. Eta, amaitzeko, euskal gizartearen beraren hutsegitea aitortzen du, frankismoaren aurkako indarkeria hartan ez zuelako ikusi gerorantz azaldu zen munstroa. Eta akatsak aitortzerakoan, guztiz beharrezkoa da borreroek egindako akatsa aitortzea. Horixe izango da beren benetako gizarteratzea

También en tiempos de “alto el fuego permanente” o quizás ahora más que nunca, hemos de deslegitimar la violencia política de ETA, es decir, condenarla como arma política.

1º. Hablamos de una violencia polí-

tica terrorista. Este calificativo no debe olvidarse o silenciarse. ETA ha usado una violencia sobre todo física contra personas indefensas, civiles o no, con el objeto de aterrorizar. En cualquier circunstancia ha de ser condenado y rechazado el empleo de esta violencia como

arma política. Y será tanto más reprobable cuanto mayor sea el daño producido y el desamparo de las víctimas.

Mantener viva la memoria de la magnitud de los daños de la barbarie etarra y la extrema indefensión de sus víctimas, resulta imprescindible para deslegitimar la violencia también en el proceso de paz, si es que éste se pone en marcha. La amnesia y el olvido no son ingredientes ni de la amnistía, ni de la paz y la reconciliación. Sin esta desautorización los objetivos de la concordia, tan anhelados por la sociedad vasca, se harán inalcanzables.

2º. Además la violencia de ETA debe deslegitimarse porque en el País Vasco no se han dado las circunstancias sociales que pueden justificar, con grandes cautelas, el uso de la lucha armada. Me parece muy recomendable recordar aquí unas palabras de I. Ellacuría, víctima del terrorismo de Estado, escritas en referencia expresa a la



violencia armada en el País Vasco: "Sólo en el caso de que la injusticia estructural haga que la vida material de una gran parte de la población esté en peligro, sea por privación de los recursos necesarios para sobrevivir, sea por represión que arrebatara la vida a quienes luchan por la justicia social, parece justificado el hecho de la lucha armada siempre que no tome forma de terrorismo [...] La vida material sólo puede ser quitada cuando está en juego la vida material [...] Algunos piensan que la libertad, la propiedad, la identidad cultural, etc., son más valiosos que la vida material, pero nada hay más originante y sustentante que la vida como posibilidad fundamental de cualquier otro valor. En general, el principio de proporcionalidad sostiene que los bienes culturales se consigan y/o defiendan por medios culturales, los políticos por medios políticos, los religiosos por medios religiosos, etc. Quitar la vida a otro no guarda proporción con objetivos étnico-cultu-

rales, clasistas o políticos. Esto es tanto más cierto cuanto más se den las condiciones para conseguir esos objetivos por sus medios proporcionados. A veces es difícil mover la voluntad popular eficazmente, pero sustituir esa voluntad por la acción violenta promovi-

España. La futura identidad cultural y política de este pueblo tampoco será de ningún modo comparable con la vida material de los ciudadanos que lo componemos, tan aniquilada y amenazada durante tanto tiempo. "El buen vivir" material del que insolidaria-

Basakeria etarraren kalteen tamainaren eta bere biktimen babesgabetasun ikaragarriaren oroipenari bizirik eustea ezinbestekoa da bake prozesuan ere indarkeriari zilegitasuna kentzeko

da por una vanguardia dirigente que habla y decide en nombre de un pueblo es un error y una injusticia. Hay muchas formas de lucha y adscribirse a la más violenta de ellas tiene consecuencias objetivas y subjetivas inaceptables".

Ningún agente político debiera ignorar este principio de proporcionalidad en las futuras conversaciones en torno al marco de relación entre la CAV y el resto de

mente disfrutamos la mayoría de los ciudadanos vascos, incluidos aquellos que durante más de tres décadas han legitimado la violencia etarra, hace más escandalosa e intolerable su utilización.

3°. Siendo la violencia un mal y un último recurso, su ejercicio sólo se hubiera justificado si hubiera logrado un bien o la disminución



del mal. Pero ETA nos ha traído males mayores a Euskadi de los que ha pretendido liberarnos. ETA nunca se ha preguntado cuántas muertes y males mensurables se iban a necesitar para conseguir los pretendidos “bienes” por los que establece su lucha. Cuando no se plantea esta ecuación, ni se resuelve responsablemente no hay derecho a la violencia. La prolongada lucha violenta de la izquierda abertzale, conducida por su vanguardia militar, el idealismo de la invencibilidad del pueblo vasco o la persuasión de que “los derechos de Euskal Herria” siempre saldrán adelante no son compatibles con la crudeza de los hechos históricos: 840 asesinados por ETA, 153 miembros de la banda muertos violentamente, incontables víctimas con secuelas de todo tipo, presos, desgarros sociales, etc. Y deshumanización, mucha deshumanización entre las gentes a las que ha querido “liberar”. La realidad brutal de los inconmensurables sufrimientos humanos provocados por la violencia evidencia su falta de proporcionalidad con los resultados políticos previsibles y mucho más con los obtenidos. También desde este punto de vista la lucha armada ha carecido de justificación entre nosotros. ETA ha recurrido a la violencia fácilmente, dejándose llevar por la fascinación que produce en ciertos temperamentos y en ciertas edades. La ha utilizado porque ha sido incapaz de encontrar otros medios efectivos de acción política. Su uso ha sido una confesión implícita de su limitación y debilidad política. Su historia, un camino inequívoco de barbarie y de deshumanización.

Todo parece indicar que estamos en vísperas de negociaciones políticas. Lógicamente a la(s) mesa(s) van a acudir personalidades destacadas del mundo que ha legitimado la violencia terrorista. En estos momentos son interlocutores imprescindibles para salir de ese largo túnel tenebroso en el que hemos malvivido tantos años.

Espero que su capacidad de convicción sirva para que ETA desaparezca definitivamente. Hasta ahora nadie desde el interior del MVLN ha conseguido convencer a ETA de que abandone la lucha armada. Siempre ha triunfado la posición “pro violencia” de la ETA “auténtica”. Si lo logran, entonces se les podrá reconocer su liderazgo político y agradecer su pericia negociadora. Pero sería contrapro-

nos toca reconocer y aceptar nuestra propia complicidad con ella. Las intensidades y la duración de la connivencia son ciertamente diferentes. La mitología de la cultura violenta (Euskadi está ocupada, el mesianismo guerrillero de los sesenta, etc.) nos “enganchó” a muchos. No fuimos suficientemente clarividentes para reconocer a tiempo la imparable fuerza de destrucción y muerte que aquella vio-

ETAk erraz jo du indarkeriara, izaera batzuetan eta adin batzuetan eragiten duen lilurak lagunduta. Indarkeria erabili du, ez delako ekintza politikorako beste bide eraginkorrago batzuk aurkitzeko gauza izan

ducente para la definitiva deslegitimación de la violencia que se les proponga o se autoproclamen como modelos de ciudadanía y de ética política.

4º. En plena tregua del 98 escribí: “quienes abrieron “la caja de Pandora” de la violencia y se han distanciado de esa estrategia sean bienvenidos a la civilización”. En las últimas semanas he vuelto a recordar estas palabras. Parece que existe una especie de acuerdo tácito para datar en treinta años la existencia de la violencia etarra. No es cierto. El próximo mes de

lencia de reacción contra la dictadura traía consigo. Como explicación de esta ceguera, pero nunca como su justificación, quizás podemos argüir que vivíamos en una situación política límite, conculcadora de valores superiores como los derechos humanos y democráticos.

Además le concedimos más fácilmente la presunción de inocencia a la “justicia retributiva” etarra que al sufrimiento de sus víctimas. Si algún humano padecía alguna desgracia (muerte, secuestro, extorsión, difamación, etc.) es que algo malo (torturar, reprimir, ven-

Gaur oraindik artegatasun bereziz gogoratzen dut Euskadiko plazetan, jantzi bat airera botaz, gizaki baten, Carrero Blancoren heriotza ospatzen eta erritualizaten genueneko. Hau aitortu beharrean gaude, indarkeriari behin-betiko zilegitasuna kentzeko

junio se cumplirá el 38 aniversario del primer muerto a manos de la banda terrorista. Sé que después no hubo muertos durante algunos años y que el terror se recrudeció con la llegada de la democracia. Sin embargo la historia ha demostrado que la legitimación de la violencia en la situación dictatorial del régimen franquista es falsa. A muchos ciudadanos de este país

der droga, delatar, vivir en un cuartel, ser concejal, funcionario de prisiones o ser solamente humano y pasar simplemente por allí, etc.) habría hecho él o sus parientes. El “dios-ETA” se limitaba a impartir justicia y castigar al culpable. Hoy todavía recuerdo con especial desasosiego las veces que en las plazas de Euskadi festejamos y ritualizamos la muerte de



un ser humano, Carrero Blanco, lanzando al aire una prenda de vestir mientras nos dejábamos acompañar por la música de Urko. Necesitamos hacer este reconocimiento para ayudar a deslegitimar definitivamente la violencia.

Este ejercicio será un auxilio impagable a la necesidad que tienen los victimarios de recuperar el valor de la vida humana. Ellos han matado. Y en este hecho hay algo irreversible. Ninguna mesa de negociación podrá devolver la vida a los asesinados de Hipercor. Tampoco la plena libertad de movimientos a aquel chaval que sufrió la amputación de sus extremidades inferiores porque confundió una bomba con una pelota. Ni... para qué seguir. Soportar la amarga memoria de esas historias y cargar con ellas es difícilísimo para los verdugos. Resulta más cómodo tratar de olvi-

darlas o minimizarlas. Pero sin su reconocimiento los victimarios no podrán retornar verdaderamente a una convivencia humana, aunque se les acerque a cárceles vascas y se les amnistíe, porque su "dejar-de-matar no tendría más sentido

Biktimen gomutak, paradoxa iruditu arren, gizar-teak hiltzaileak ere behar dituela dakarkigu gogorra. Gizarteratze politika da beharrizan honi lotu-tako irudi egokia. Baina horretarako, borreroak bere krimena aitortu behar du. Ez da nahiko paper bat sinatu eta kito!

que el de un paréntesis abierto por conveniencia" (J. I. González Faus).

Tarde o temprano, si de verdad quieren la paz y la reconciliación, los verdugos deberán encarar esa verdad que les asedia y atenaza, como un estado de sitio intolerable.

ble. Van a necesitar la ayuda de esta sociedad porque solos no serán capaces de cargar con ella y por eso tenderán a negarla.

La memoria de las víctimas, aunque suene a paradoja, nos recuerda que la sociedad también necesita a los asesinos. La política de reinserción es una figura apropiada a esa necesidad. A condición, claro está, de que el verdugo reconozca su crimen. No se trata de que simplemente firme un papel y sanseacabó. Estamos hablando de la restauración de una comunidad humana rota por su acción violenta y criminal. Será su forma actualizada de sumarse al propósito de G. Aresti: "nire aitaren etxea defendituko dut" ("defenderé la casa de mi padre"). Su retorno ("presoak etxera") sólo se producirá realmente si revisten sus nuevos gestos sociales con el talante y la solicitud del perdón. Por supuesto: al verdugo sólo puede perdonarle su víctima, y no el Consejo de Ministros o el Parlamento Vasco. La comunidad humana sólo espera del verdugo respeto al sufrimiento infligido, que reconozca que se debe a la víctima y acepte la autoridad de su sufrimiento a la hora de orientarse en la vida. Este talante es el más opuesto al pasearse con arrogancia por las dependencias del Parlamento de Vitoria

o por las calles de Azkoitia. Un comportamiento como éste solamente conseguiría privar a la comunidad política de la presencia de los verdugos rehabilitados y a las víctimas del reconocimiento debido. □



PREPARAR LA PAZ

Daniel Innerarity

Doctor en Filosofía y profesor de la Universidad de Zaragoza

Daniel Innerarityk indarkeriaren balizko desagertzearen aurreko une honetan izan ditzakegun arriskuak kontatzen dizkigu. Presaka aritzeak dakartzan arriskuei, indarkeriari zilegitasuna kentzeak izan behar duen garrantziari eta prozesuaren eragileek, politikoei abagunea beren probetxurako zikinkeriaz erabiltzeari uko egiteari buruzko gogoeta interesgarria eskaintzen digu. Azkenik, indarkeriazko gatazka konponketa eta gatazka politikoaren aurrerapena banatu behar dela dio artikulugileak.

Si es ilegítimo el uso de la violencia para conseguir objetivos políticos, también lo debe ser pretenderlos a través de su cese. No tendría ningún sentido que la voluntad de la sociedad fuera forzada ahora de otra manera, por ejemplo, con la amenaza implícita de quienes sólo habrían abandonado el uso explícito de la violencia pero continuaran ejerciendo una tutela sobre la sociedad, o con el oportunismo de quien espera alguna ganancia que no podría conseguir mediante procedimientos estrictamente demo-

cráticos.

Me parece que es conveniente recordar estas cosas a las puertas de un proceso de paz porque son

Indarkeriaren bukaeraren ostean hasten den prozesua, une bereziki irekia, labaina eta nahasia da eta gizarteak txantaje terroristaren aurkako borrokan euskarri izan ziren printzipio haiek ahaztu gabe gauzatu behar dugu

tantas las ganas de acabar con la violencia que podríamos estar poco sensibilizados hacia otras for-

mas de imposición más sutiles pero igualmente inaceptables. Las circunstancias que acompañan al abandono de la violencia, el conjunto de expectativas que suscita, las nuevas posibilidades que ofrece, hacen que el proceso que se abre tras el final de la violencia sea un momento especialmente abierto, delicado y confuso, que debe abordarse sin olvidar aquellos mismos principios que sostuvieron el combate de la sociedad contra el chantaje terrorista. Los cambios de función generan siempre un desconcierto que induce al venta-

jismo en todos los actores políticos. Son momentos propicios para el "pelotazo" político que consi-



ría en obtener algún beneficio que sería impensable en otras circunstancias. El terrorismo lo emponzoña todo, hasta el punto de que incluso el momento de su desaparición ofrece posibilidades para alterar lo que sería una confrontación política normalizada. Si hay quien parasita del terrorismo y hasta del antiterrorismo, tampoco faltan quienes esperan de su desaparición lo que no podrían conseguir en un contexto de violencia expresa. Y ya se sabe que en materia de tentaciones los seres humanos, también incluso los políticos, suelen ser especialmente imaginativos.

Los primeros aspirantes a beneficiarios del cese de la violencia son quienes la han practicado pero no terminan de aceptar algo elemental: que el final de la violencia es también el final de la coacción que supondría la amenaza de volver si lo acordado por los agentes políticos no coincide con lo pretendido por la organización terrorista. Un proceso de paz que no hiciera valer desde el principio la libertad frente a dicha tutela arrojaría siempre una sospecha de ilegitimidad sobre sus resultados. A los agentes políticos les corresponde cerciorarse de que ETA pone en marcha un proceso de paz y no un proceso para conseguir sus objetivos políticos de otra manera.

Las posibilidades de rentabilizar en beneficio propio el proceso de paz son también una tentación para el nacionalismo en su conjunto, aunque sólo sea por el simple hecho de que no es previsible que, en las actuales circunstancias, una revisión del autogobierno tuviera como resultado su detrimento. Por eso es necesario que las eventuales reformas del marco jurídico-político no sean condicionadas, ni puedan ser siquiera consideradas como consecuencia de la amenaza de ETA. Sería democráticamente inaceptable que algo tan deseable como el avance en el autogobierno pudiera atribuirse a la presión de una amenaza violenta o incluso

al deseo de ponerle punto final. Una falta de legitimidad que abriría nueva herida donde quería cerrarse otra.

Pero no acaba aquí el repertorio de la oportunidad que puede

girlo en exclusiva. Quien pretenda el protagonismo absoluto ha de saber que se cierra el paso a compartir los riesgos y las responsabilidades. El liderazgo de un asunto tan complejo pone a prueba la

Babes horren aurrean, bere baliogarritasuna askatasunaren oinarritik erakusten ez duen bake prozesuak legitimotasunik ezaren susmoa izango luke bere emaitzetan

transformarse en oportunismo. Otra ganancia inconfesable que cabe conseguir en medio de este delicado proceso atañe a las expectativas de la oposición, que podría ejercer sobre el gobierno una presión incomparable a cualquier otra en condiciones de una confrontación democrática normal. Puede resultar una perspecti-

capacidad para implicar a otros y movilizar a los diversos actores en favor del resultado final.

Para dificultar el paso a los ventajismos que pondrían en peligro una paz verdaderamente democrática no veo otra solución que distinguir bien las "dos mesas" e impedir que se mezcle la resolución del conflicto violento con la

Demokratikoki onartezina litzateke autogobernua- ren aurrerapena bezalako gauza desiragarri bat indarkeriazko mehatxuaren presioari edo horri bukaera emateko nahiari egoztea

va irresistible pero tiene el inconveniente de que, si fracasa, se llevará consigo por mucho tiempo todas las posibilidades de conquistar el poder mediante los procedimientos habituales; pero si tiene éxito, sería aún peor a efectos de legitimidad democrática. Si es

discusión acerca de las cuestiones políticas. Y probablemente forme parte de esa diferenciación una cierta separación también en el tiempo. Se trataría de que la primera cuestión estuviera encauzada para poder dar lugar a la segunda con todas las garantías

Egia da gizarteak gidari zuzena aitortu eta sarituko duena baina, egia da, era berean, gai korapilatsu hau ezin duena inork eskusiban zuzendu

malo servirse de la paz, todavía es peor beneficiarse de lo contrario, de que la paz se haya truncado. Una última manera de aprovecharse ilegitimamente del proceso de paz puede embaucar a quienes han de gestionarlo directamente. Es cierto que la sociedad reconocerá y premiará a quien lo conduzca con acierto, pero también lo es que se trata de asunto de tal complejidad que nadie puede diri-

de legitimidad democrática. Pero esa segunda discusión no debería ser dilatada excesivamente, lo que generaría una nueva sospecha de ilegitimidad: que la violencia (en este caso, la violencia "reciente") sirviera entonces de excusa para retrasar arbitrariamente una revisión del autogobierno a la que la sociedad vasca tiene también derecho frente a los monopolizadores de su voluntad. □



LA MEMORIA NO ES COSA DE AGUA-FIESTAS

Javier Villanueva

Miembro de Zutik

ETAren “su-eten iraunkorra” indarrean dagoen gaurko e-goeran, “indarkeriari zilegitasuna kentzea” terminoa argitu egin behar dela nabarmentzen du artikulugileak. ETA erabaki hau hartzera zein arrazoik bultzatu duen aztertzen du. Baina, honetaz ohartarazten du: komunikatuan arlo etikopolitikoak saihesten dela eta bere bukaera ulertzeko era hau nahiko arrazoi dela zilegitasuna kentzeko behar hori eskatzen jarraitzeko. Berriro hutsetik hasteak ez duela balio ulertu behar dute ETA eta bere “inguruak”. Bere iritziz, ezin da ETAk bere jarduera uztearen ondorioz funtsezko prezio politikoak ez ematearen oinarria hautsi. Bitartean, herritar guztiok elkar aitortuko dugun esparru politikoari buruzko beharrezko elkarrizketa presa eta zekenkeriarik gabe egin behar da.

Esta encuesta de Gesto por la Paz acerca de la deslegitimación de la violencia llega en un momento, tras el anuncio del “alto el fuego permanente” por parte de ETA, en que es obligado preguntarse no sólo sobre la oportunidad de mentar este tema ahora, cuando parece que renuncia de hecho a mantener “el

fuego”, sino también sobre el cómo hacerlo, esto es, para hacerlo bien y no ir de aguafiestas en el clima de esperanza que se ha creado. El momento actual exige clarificar el sentido y los propios términos de la “deslegitimación de la violencia”. Máxime si se tienen en cuenta dos significativas circunstancias de la forma concreta en

que se va a producir el fin de ETA: 1) un “final dialogado” que le abre la puerta a una salida que pueda considerarse como “digna” a estas alturas, 2) manifiestamente arropada por la vuelta a la legalidad política de un sector social -nacionalista radical y proindependentista- de dimensión notable, cuya principal seña de identidad ha sido hasta la fecha unir su suerte a la de ETA.

Acotemos primero el sentido de los términos legítimo / legitimar / legitimación y sus contrarios deslegitimar / deslegitimación, en relación con la violencia. En este caso, va de suyo que al utilizar tales términos estamos efectuando de hecho un juicio de valor sobre la justificación o no del uso de la violencia. Nos parece legítima si la creemos justificada, la deslegitimamos si consideramos que no se justifica en absoluto. Va de suyo también que no nos referimos a cualquier tipo de violencia sino a la utilización de la misma para



conseguir unos fines políticos determinados. Esto es, la violencia política. Lo cual, en este caso, exige hablar preferentemente de ETA. Y, a renglón seguido, exige hablar también de la otra cara de ETA: la larga historia de actuaciones arbitrarias, ilegales e impunes desde los diversos poderes estatales o desde sus cloacas que han desencadenado una espiral de resentimientos y agravios, han minado el estado de derecho, su legitimidad y su credibilidad, aparte de dar continuos pretextos a ETA.

La importancia de la legitimación / deslegitimación de ETA es tal que, sin tenerla en cuenta, resulta inexplicable tanto su prolongada persistencia a través de casi tres décadas como, finalmente, el estado de extrema debilidad que le ha llevado a firmar el "alto el fuego permanente". No es posible entender su persistencia sin el apoyo recibido de muchos miles de personas

que la han justificado de muy diversas maneras y grados al tiempo que otras partes aún más numerosas de la sociedad no la

Gaur bizi dugun uneak "indarkeriari zilegitasuna kentzea" terminoa argitzea eskatzen du

justificaban pero miraban/mirábamos para otro lado. Ni tampoco se podría entender el "alto el fuego" sin el cambio tan profundo que ha habido en la sociedad a este respecto durante la última década y en especial en los últimos seis

Ezin da ETAREN iraunkortasuna ulertu, era eta maila askotan justifikatu duten milaka eta milaka pertsonengandik jasotako babesik gabe

años. La batalla en torno a la legitimación / deslegitimación de ETA se ha desnivelado finalmente debido a la fuerza que ha ido adquiriendo

en los últimos años un juicio de valor político netamente negativo. Un argumento decisivo para ello ha sido el juicio de que sobra y

estorba a la propia causa nacionalista-vasca, esto es, que no sirve o no es eficaz sino todo lo contrario para conseguir los objetivos de dicha causa, que divide a sus partidarios, que dificulta o impide el logro de sus aspiraciones. La per-

cepción cada vez más generalizada de ETA como un anacronismo que no se corresponde ni con el contexto liberal-europeo en que vivimos ni tampoco con las posibi-



lidades de juego político que ofrece el sistema democrático y de autogobierno que tenemos ha sido el otro argumento relevante de su deslegitimación en ámbitos alejados de la estricta lógica nacionalista.

Es verdad que en los últimos años ha progresado en la sociedad vasca otro tipo de juicio de valor de más sustancia moral y política: que deslegitima a ETA no sólo por sus prácticas, sino también por sus motivos y fines, por la esencia misma de su proyecto político. Los pilares centrales de este juicio de valor ético-político no tienen nada que ver con la eficacia o la cuenta de resultados, sino con principios morales y democráticos: la idea de que es una aberración ética matar al que piensa o siente de distinta manera, la idea de que es inadmisibles vulnerar los derechos fundamentales de las personas que son sus objetivos y aplicarles un código similar al de la guerra sucia y más incivilizado incluso que la vengativa ley del talión, la idea de que el ejercicio del terror sobre personas representativas de la parte no-nacionalista-vasca de la sociedad es una perversión antidemocrática y antipluralista, la idea de que su proyecto político tiene una sustancia etnicista y totalitaria, la idea que ETA atenta contra un aspecto sustancial de la democracia: contra la participación política de la sociedad y su construcción como sociedad civil autónoma.

El comunicado de ETA del día 22 de marzo anunciando "el alto el fuego permanente" es una magnífica prueba de que a fecha de hoy ETA asume la ineficacia en la actualidad de proseguir su "lucha armada por los derechos de Euskal Herria", y por eso anuncia que ya no va a persistir en ella, pero elude por completo el terreno ético-político que acabo de mencionar. Con lo que, dicho sea de paso, mata dos pájaros del mismo tiro: deja la puerta abierta a la justificación anterior de su actuación y, a la vez, al trasvase inquietante de su capi-

tal histórico en capital político futuro de lo suyos.

Esta forma de concebir el fin de ETA es un motivo más que suficiente para seguir insistiendo ahora en su deslegitimación una vez que se ha iniciado ya el principio de su final. Ahora se trata de

que están ahí clamorosamente desatendidas. Por ejemplo las de las víctimas de las tropelías de torturadores o de operaciones de guerra sucia (desde el BVE hasta el GAL) o del injusto retorcimiento de las leyes... O las de los presos (y de sus próximos) en la parte

ETAren komunikatuak gaur egun "Euskal Herriaren eskubideen aldeko borroka armatuari" eustearen eraginkortasunik eza onartzen du, baina arlo etiko-politikoaren erabat saihesten du

hacerles entender con buena mano y pedagogía, tanto a ETA como a su amplio entorno, que ese modo de concebirlo se queda muy corto e insuficiente.

ETA y su "entorno" han de entender que no vale el borrón y cuenta nueva. Han de entender que el futuro mejor que queremos debe

legítima que les toca: como personas en situación especial de privación de libertad cuyos derechos fundamentales han de ser respetados, como sector que reclama una humanización de las leyes penitenciarias...

Por razones tanto de equidad y justicia como de interés y oportu-

Berriro hutsetik hastea kez duela balio ulertu behar dute ETA eta bere "inguruak"

construirse sobre una determinada memoria del pasado: que profundece en la crítica de la causa terrorista y también de lo que ha llevado a un amplio sector social a compartir sus fines y medios aberrantes. Ese trabajo, eminentemente ideológico, político, cultural y social, ha de facilitar la autocrítica que algún día habrán de hacer. Se trata de un esfuerzo de memo-

nidad política debe haber un cierto equilibrio entre estas dos diferentes demandas de revivir la memoria. Es un equilibrio necesario también para mantener una posición anclada en la legitimidad moral, cosa que exige mirar en ambas direcciones: para que no haya una parte que olvidemos o no queramos tener en cuenta.

En suma, ha de haber claridad en

Etorkizuna, iraganaren oroipen jakin baten gainean eraiki behar da

ría que incluye asimismo la autocrítica de quienes han/hemos tenido alguna corresponsabilidad en la legitimación y en la persistencia de ETA durante tantos años.

Este trabajo de rescate de la memoria no ha de olvidar otras demandas de justicia que han envenenado el clima vasco en una espiral interminable de agravios y

los conceptos fundamentales y no se ha de dar cancha a la amnesia ni a la condescendencia oportunista que proliferaron tanto, para nuestra desdicha, en los tiempos de la tregua de 1998-99. Intuyo que esto es importante incluso desde el punto de vista más pragmático: sin haberse avanzado antes en el rescate de la memoria



dudo que sea posible plantear la ejecución de aquellas medidas, como las excarcelaciones, que permitan cicatrizar las heridas del pasado y cerrar un episodio histórico que no debe dejar en las siguientes generaciones un rescollo de rencores y resentimientos. E intuyo asimismo que pueden ser algunos presos y familiares, en un nuevo clima libre de las constricciones imperantes hasta ahora, quienes conecten con esta tarea de hacer memoria y quienes, con sus gestos y declaraciones, le den un impulso que penetre eficazmente en su mundo. Es importante que sean ellos quienes enmienden la plana a los talibanes (civiles) de turno.

En cuanto a las cosas pendientes en el plano político, creo que es conveniente y necesario conjugar el principio de tener una posición realmente abierta al diálogo político y el principio de separar formal y temporalmente dicho diálogo del

final de ETA. No se puede transgredir ni poco ni mucho el principio de que el cese de ETA no puede tener un precio político sustantivo; es una exigencia estricta

democráticamente, buscar un procedimiento adecuado para el acuerdo: un principio de consentimiento o del consenso suficiente, respetar la pluralidad intrínseca de

Memoria egin behar dugu eta baita autokritika ere, batez ere ETAREN legitimatze eta hainbeste urtetako iraunkortasunean arduraren bat izan dugun/dutenean aldetik

de su necesaria deslegitimación. Mientras que el necesario diálogo sobre un marco político en que nos reconozcamos toda la ciudadanía debe hacerse sin prisas y sin cicaterías. De entrada, más que con calendarios atosigantes o con el fetiche de la consulta, que arrastran tics del pasado, interesa trabajar sin pausa para ir creando complicidades y una sincera voluntad de integración. Lo que importa es comprometerse en la búsqueda de una salida positiva a todos los proyectos defendidos

la sociedad vasca, reconocer que nuestras decisiones (me refiero a las de la ciudadanía vasca) cuando conciernen a terceros (por ejemplo, a los conciudadanos y conciudadanas del estado español) han de respetar el derecho de éstos y sus representantes a participar en este diálogo... Con estos mimbres no importará que sigamos teniendo notables divergencias de proyectos e identificaciones. Podremos asumirlas como una parte sustancial y conflictiva de nuestra singularidad. □



DEMOCRACIA, DERECHOS HUMANOS Y DESLEGITIMACIÓN DE LA VIOLENCIA

Ramón Zallo

Catedrático de la UPV y asesor de la Consejería de Cultura del Gobierno Vasco

Artikulugileak, hiru ikuspuntu osagarri –gutziz lehentasunezkoa eta beharrezkoa izan arren, prozesu sozialei aurre egiteko nahikoa ez den ikuspuntu moral, ikuspuntu politikoa eta hau osatzen duen ikuspuntu soziala, bizikidetza esparruak sortzeko- hartzen ditu abiapuntutzat.

Begirada hirukoitz horretatik ez genuke indarkeria darabiltenek nahi duten eredia gauzatu behar, guztiok nahi dugun herria baizik, esparru honetan, indarkeriak eta eskubideen urraketak indargabetzeko aukera izango deneko itxaropenarekin. Hortik aurkezten ditu indarkeriari zilegitasuna kentzeko baldintzak.

La futura erradicación y deslegitimación de la violencia así como la atención global a las víctimas, se han de integrar en el conjunto de los procesos de paz y de normalización. Es más, no veo la manera de abordar el tema propuesto (“la deslegitimación de la violencia”) sin tratarlo en directa relación con el desarrollo de la democracia y de los derechos humanos, tanto si se trata de la violencia radical frente al Estado y sectores sociales

como de la violencia, “legítima” o no, ejercida desde el propio interior o los aledaños de los aparatos de Estado. Su análisis y su eventual erradicación (por abandono, castigo eficaz o disuasión de sus múltiples practicantes) no es separable de los contextos y cuando se separa se tiende a mirar solo a un lado y no a otros de una realidad poliédrica.

Para evitar lecturas equivocadas, no estoy diciendo que las violencias son deslegitimables solo

cuando se den las condiciones de una democracia avanzada y de respeto escrupuloso de los derechos humanos. Nada más lejos de mi concepción.

Violencias

Hablar de violencia, significa sobre todo verlo preferentemente desde el lado de las víctimas, y desde ese punto de vista siempre es negativa. Su existencia significa un fracaso colectivo, aunque mucho mayor para quienes la ejercen o amparan. La violencia lo corrompe todo e instala la doble moral porque condiciona el reconocimiento de unos derechos al cumplimiento de otros. Es más habrá que dar poderosas razones para justificar en qué casos y situaciones cabe recurrir a la violencia. La violencia política es ilegítima casi siempre, salvo en estado de necesidad imperiosa y cuando así ocurra, habría de responder a cuatro exigencias: legitimidad, justifica-



ción por los resultados, proporcionalidad y moralidad de los actos concretos. Y no es el caso hoy para ninguna de las violencias que padecemos.

Digo en plural, violencias, porque habitualmente se olvida que hay distintas clases de violencia, ilegítimas en la inmensa mayoría de los casos. En muchas sociedades, además de la violencia atentatoria contra la vida o la integridad física (asesinatos, torturas o guerras), están la violencia estructural basada en la injusticia tejida contra las condiciones de vida (la seguridad, el alimento, el espacio vital, la vida digna) y la violencia institucional basada en la conculcación de derechos (de expresión, de decisión, de libertades individuales, de representación). En los casos estructurales e institucionales, es su grado lo que convierte a un sistema en tolerable y mejorable o, en su contrario, en intolerable y erradi-

cable. Y ciertamente el caso español, estando más cerca de lo primero que de lo segundo, es muy insatisfactorio, quizás por la herencia de una Dictadura que no fue purgada, dejando grandes secuelas en instituciones, partidos, comportamientos y conciencias.

es estructural hasta hacerse invisible..... En todo caso hay que ser absolutamente contrario a intentar justificar o comprender o subvalorar una violencia en la existencia de otras. No se trata de compararlas sino de rechazarlas todas y, desde luego, mucho más contundentemente la que

Indarkeriaz hitz egitean, biktimen aldetik egin behar dugu batez ere, eta ikuspuntu hori beti da negatiboa. Indarkeria egoteak porrot kolektiboa egon dela adierazten du, erabiltzen edo babesten dutenentzat porrot askoz handiagoa bada ere

Con ello tampoco hay que poner todo tipo de violencias en el mismo plano. Dependen desde dónde se mira: la gravedad del hecho en sí, o el impacto, o la cualidad de la víctima, o la alarma social, o la cualidad del agente (público, social o privado), o si

trae consigo el hecho irremediable de la muerte. En nuestro caso, el legado de ETA en sus 40 años de actividad violenta con sus 800 asesinados y la amenaza contra miles ha sido la más brutal y dañina aunque también ha sido la más perseguida y castigada mientras el manto de la impu-



nidad ha seguido cubriendo todas las otras violencias.

El monopolio de la violencia otorgada al Estado legítimo puede tener sus ventajas pero ya se ha ejercido durante varios siglos y los resultados son graduables en abusos manifiestos y estructurales a la hora de administrarla o de amenazar con ella. En nuestro caso, por ejemplo, no se entiende que la "humanización" en la situación interna de las cárceles o el acercamiento de presos se haya dejado a un eventual cambio de cromos cuando es exigible per se.

Parece interesante sustituir la idea del monopolio de la violencia, por la de fundamentar la seguridad en la sociedad misma, en la búsqueda colectiva del bienestar común, en la filosofía central de seguridad para todos los amenazados de violencia y reservando la coerción al rol de último recurso, y no como la formulación de la esencia del propio Poder y de la Administración colectiva. En las sociedades maduras si el modelo de Rousseau tiene limitaciones, muchas más las tiene el exitoso y autoritario modelo de Leviatán de Hobbes que, hoy, encuentra un motivo para retroalimentarse en el islamismo radical.

Varios puntos de partida

Creo que el punto de vista moral es tan absolutamente preferencial y necesario como insuficiente para encarar los procesos sociales. En general sirve poco para convencer a quienes sacrifican derechos puesto que se justifican en que también se consideran víctimas. Ese punto de vista se debe completar con el punto de vista político (entender los procesos políticos que subyacen y vaciar mediante la mejora de la democracia misma el agua de la piscina en la que nadan las violencias) y el punto de vista social (generar marcos de convivencia y sociedad entre sectores distintos

mediante unas reglas comunes aceptadas).

Con esa mirada triple, no se trataría de hacer el modelo deseado por quienes ejercen violencia –cediendo a su chantaje, parale-

luzca en el cese de los atentados y extorsiones;

-un cambio de la legislación penitenciaria e, independientemente de ello, con el acerca-

Estatuari emandako indarkeriaren monopolioak izan ditzake abantaila batzuk, baina gauzatu izan da mendeetan zehar eta emaitzak gehiegikeria nabarmen eta estrukturaletan mailaka daitezke, erabiltzerakoan edo berarekin mehatxu egitean

lo al del inmovilismo- sino de hacer el país que queramos todos, con la esperanza añadida de que, en ese marco, se puedan desactivar las violencias y las conculcaciones de derechos.

O sea, los puntos de vista no han de ser solo el "deber ser" sino

miento inmediato de los presos a sus lugares de origen y aplicando la legislación penitenciaria con criterios humanos;

-la garantía de las libertades democráticas básicas para todas las personas y colectivos.

Neurriak hartu, kaltea aitortzeko, memoria duin egiteko, elkartasuna, ordaina eta zuzentasuna gauzatzeko biktima guztiekin

también el político –una participación e integración política que haga posibles todos los proyectos que alcancen mayorías- y de

- la seguridad en libertad, la persecución de los delitos desde el Derecho justo (no torticero),

Indarkeriaren ondorioak jasan dituzten pertsonen taldeek eta beren familiek ere eskubidea dute beren ahots eskuduna bakearen eraikuntzan entzun diezaieten

construcción de una sociedad articulada, plural y con capacidad de gestionar sus inevitables conflictos.

Requisitos para la deslegitimación de la violencia

Es dudoso que, en nuestro contexto, de verdad se deslegitime social y colectivamente la violencia sin compromisos de los agentes políticos con:

- los medios exclusivamente pacíficos, democráticos y ello se tra-

includiendo la reforma de la legislación que facilita los malos tratos y las torturas (la incomunicación...);

-el desarrollo de medidas de reconocimiento del daño, dignificación de la memoria, solidaridad, reparación y justicia, para todas las víctimas de la violencia, entendiéndose por víctima, a todas las personas que han sufrido la violencia de forma directa (víctimas directas o familiar de personas afectada) ya hayan



sufrido la violencia de ETA, de la kale borroka o del GAL, o las víctimas de actuaciones ilegales y/o arbitrarias de los cuerpos de seguridad del Estado.

Los colectivos de las personas que han sufrido las consecuencias de la violencia y sus familiares tienen también derecho a que se escuche su competente voz en la construcción de la paz. Ello no debe traducirse en que puedan o deban administrar unas hipotéticas medidas de gracias o beneficios penitenciarios o en que puedan exigir un arrepentimiento público de los victimarios como requisito imprescindible para aquellos o en que administren la agenda. Eso es competencia de la representación ciudadana.

Con todo, habrá de esperarse a otro momento más maduro –cuando se dé una pacificación total, una actitud social reflexiva y un consenso sobre la noción de víctima- para la creación de una

imprescindible Comisión de la Verdad plural e independiente, constituida con el máximo consenso social y la legitimidad otorgada desde todas o casi todas las partes y que, tras escuchar todas las voces y esclarecer causas, responsabilidades y efectos, elabore una Memoria de revisión crítica y autocrítica del pasado. Podría ayudar a que se reconozcan las víctimas entre sí y también a que los victimarios de uno y otro signo puedan llegar a reconocer los daños causados. El

plasmaría en un código ético colectivo.

Asimismo tampoco habrá proceso de paz y de deslegitimación de la violencia sin el inicio de otro proceso, paralelo, de normalización y de cambio democrático o, dicho de otro modo, de oportunidad para el cambio si así lo decide la mayoría.

En suma, la deslegitimación de la violencia no vendrá solo de la justicia y de la educación ética sino también del desarrollo de la democracia y de la participación

Azken batean, indarkeriari zilegitasuna kentzea ez da zuzentasunetik eta hezkuntza etikotik etorriko bakarrik, demokraziaren garapenetik eta gizatalde guztien partehartzetik baizik

mismo proceso de reflexión se daría en la sociedad misma para lograr un colectivo “nunca jamás” a la violencia y a la conculcación de derechos que se

de todos los colectivos sociales, sin vencedores ni vencidos, en unos valores colectivos compartidos desde la memoria de lo acontecido. □



LA LEGITIMACIÓN DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN EL PAÍS VASCO. UNA SOCIEDAD EN PELIGRO.

Angel Altuna

Psicólogo. Miembro de COVITE. Hijo de Basilio Altuna asesinado por ETA.

Gizarteko alde jakin batzuetatik Estatuaren bidezko indarkeriaren eta ETAREN bidegabeko indarkeria parekatu izana salatzen du Angel Altunak eta horrek Euskal Herrian gertatzen den errealitatearen distortsioa islatzen duela dio. Bere ustez, euskal gizarteak izuari lotutako ekintza batzuei zilegitasun betea ematen die, eta terroristei egiten zaizkien omenaldiak jartzen ditu adibidetzat. Artikulugilearentzat, indarkeriari zilegitasuna kentzea ezinbestekoa da eta horretarako bi fronte landu behar dira: erabilitako bideei zilegitasuna kentzea eta helburuei zilegitasuna kentzea.

Una sociedad segura es aquella en la que los ciudadanos se sienten partícipes o por lo menos aceptadores de aquellas reglas hechas de forma común y que afirman la condición libre de sus miembros a través del desarrollo de unos instrumentos de autorregulación política. En el País Vasco, Constitución y Estatuto de Autonomía se nos presentan como las dos normas superiores y los instrumentos comúnmente más

aceptados y que además poseen la capacidad y bondad de poder ser transformados y adaptados. Bajo este paraguas protector se establece la consabida existencia del posible ejercicio de la violencia legal como monopolio del estado y con las limitaciones propias de las normas de las que emana su existencia. Por ejemplo, los servicios de orden de una asamblea o de una manifestación están en el principio de toda activi-

dad de tipo comunitario, pero con el principal objetivo de salvaguardar la seguridad y libertad de los individuos. Tristemente en el País Vasco hemos recorrido un largo trecho en sentido contrario al que la Filosofía y la Ética política establecen como principios elementales y básicos de un estado moderno. ¿Por qué digo esto? No hará falta recordar los mensajes públicos que oímos, hoy en día y en pleno siglo XXI, de parte de muchos integrantes de la clase política. "Queremos un escenario en el que no pueda haber ningún tipo de violencia". "Esta detención policial rompe con la posibilidad de llegar a acuerdos en ausencia de violencia", "Condenamos por igual todo tipo de violencia, venga de donde venga", "Tanto ETA como los cuerpos de seguridad deberían facilitar y hacer efectiva una tregua".

Existe una táctica absolutamen-



te preconcebida por la cual es útil para los intereses de algunos extender una confusión social en torno al papel de la violencia legal equiparándola con la violencia terrorista e ilegal ejercida por ETA. Esta equiparación hace ver que algunos lleguen a igualar el monopolio del estado para el ejercicio ajustado de la violencia legal, directamente con el terrorismo de estado. Quizá sea conveniente poner por delante ciertas premisas personales para solventar cualquier género de posibles dudas ante el discurso y los pensamientos del hijo de un policía, en este caso de un policía asesinado. Para mí es evidente que la violencia que se llega a transformar en ilegal por parte de la acción distorsionada de determinados miembros de la administración o de las fuerzas de seguridad en forma de terrorismo tipo GAL, o en forma de malos tratos es absolutamente más grave desde el punto de vista moral y debería serlo en el penal que los infractores por ejercicio de la violencia privada. Esta posición personal me permite proclamar aún con más énfasis la indispensable separación entre violencia pública y privada o entre violencia legal e ilegal. Dicha separación es la que deberíamos hacer prevalecer socialmente, porque de lo contrario ciertos análisis perversos podrían hacer concluir una construcción social peligrosa. Esta construcción daría lugar por ejemplo a una supuesta existencia de dos bandos en conflicto, ambos ilegales o legales según se quiera mirar, pero eso sí, equiparados y legitimados. Daría también lugar a que un ertzaina o un policía puedan estar en el mismo nivel de participación social que un activista de ETA. Daría lugar al planteamiento por el cual se dice que no tiene que por qué haber vencedores ni vencidos y



daría lugar como consecuencia a que todas las víctimas finalmente sean iguales. Es injusto hacer todas estas equiparaciones de un modo intencionado y por lo tanto es profundamente injusto equiparar desde el lado de los que seguimos vivos, la muerte de un miembro de ETA

una víctima del terrorismo. Es absolutamente injusto desde el lado de los que seguimos vivos equiparar las muertes por accidentes de tráfico o suicidios con las muertes ejecutadas desde el terrorismo. Todos estos mensajes intencionados que tratan de igualar estas

ETAk gauzatutako indarkeria terrorista eta ilegalekin parekatuz, indarkeria legalaren egitekoaren inguruko gizarte nahasketa zabaltzeko aurrez pentsatutako taktika dago. Parekatze honen eraginez, batzuek indarkeria legalaren gauzatzeari lotutako estatuaren monopolioa berdintzen dutela ikus daiteke

en un enfrentamiento con la policía con una víctima del terrorismo. Es profundamente injusto desde el lado de los que seguimos vivos equiparar la muerte de un activista al ir a colocar una bomba mortal con

situaciones, pretenden enredar la percepción de muchos ciudadanos y en muchos casos lo consiguen. Lógicamente estos planteamientos no cuentan con el apoyo por parte de la administración de justicia que sabe



diferenciar con nitidez y sin dudar la tipificación penal de cada muerte. Sin embargo, desde un punto de vista sociológico sí que se ha provocado un recorrido muy difícil de modificar y éste ha sido el acudir a los análisis humanos más básicos de entre lo más básico. Lo resumiré en una frase sencillísima. "La violencia es mala". Y ahí nos quedamos, o mejor dicho ahí es donde empiezan las equiparaciones y el resto de discursos y análisis absolutamente pervertidos. Es decir, hay planteamientos y proclamas que, para hacernos entender, llegan directamente al corazón y no pasan por la cabeza. Este es uno de ellos. El peligro está servido. Los que sienten la atracción dictatorial y por lo tanto los grandes dictadores aplican y se sirven muy bien de todos estos mensajes y mecanismos simples pero de gran poder

emocional y que persiguen un efecto demoledor.

Este análisis sencillo y peligroso nos lleva incluso a ciertos planteamientos que no tendríamos por qué hacerlos después de casi cuarenta años de acción terrorista de ETA en el País

ciones autorreguladas por los principios de los que emana el mismo estado. Sin embargo, en cierta manera la sociedad vasca no ha llegado a deslegitimar o en cierta forma ha legitimado determinadas acciones que van unidas al terror. Hemos dado por bueno en nuestra sociedad que los violentos sean ensalzados y enaltecidos y que a la vez las víctimas tengan que estar ocultas. Hemos dado por bueno que organizaciones ilegales ocupen espacios públicos pagados por todos. Hemos dado por bueno que se pueda aceptar que haya quien no condene la violencia ilegal y sea algo con lo que convivamos sin problemas. Hemos legitimado el matonismo y la violencia monocorde en las partes viejas de nuestros pueblos y ciudades.

Por lo tanto, estimo que, aún siendo obvio, no deja de ser imprescindible seguir luchando por la deslegitimación de la violencia terrorista. También pienso que es un objetivo que por evidente se queda absolutamente corto. No soy el primero que pretende rescatar un objetivo que vaya más allá: la deslegitimación debe de llegar incluso a los fines y las metas

Nahitaezkoa da indarkeria publikoa eta pribatua edo indarkeria legala eta ilegalak banatzea, bestela analisi maltzur batzuetatik hauxe ondoriozta daiteke: bi talde daudela gatazkan, biak ilegalak edo legalak, ikuspuntuaren arabera, baina hori bai, parekatuak eta legitimatuak

Vasco. Es evidente que hay que deslegitimar y perseguir cualquier acción violenta ejecutada por organizaciones terroristas y grupos afines. No hay que deslegitimar, por el contrario, la violencia legal y pública ejercida por el estado con las limita-

que son buscados por los terroristas. Dichos fines deben ser siempre deslegitimados ya que la propia acción de la violencia los pervierte y para llegar a ellos se ha hecho imprescindible la existencia previa de víctimas inocentes. Desde el punto



de vista social y en pleno 2006, es en los fines de los violentos donde deberíamos situar la acción principal de deslegitimación. Sobre los medios que utilizan los violentos ya actúa, como no podría ser de otro modo, la Justicia. Si por ejemplo una tribu africana tiene como objetivo el aniquilamiento de una tribu rival, no sólo deben ser perseguidas las acciones delictivas que puedan llegar a realizar, sino que es el propio objetivo de esa tribu el que debe ser deslegitimado. "Estas exagerando", pensarán algunos. "No te pases, que aquí no se quiere el aniquilamiento de nadie", pensarán otros. Sin embargo, no es fácil reprochar esto a uno de los familiares de los casi mil asesinados, a uno de los más de diez mil heridos, a uno de los más de cincuenta mil amenazados y a uno de entre las decenas de miles de indivi-

duos que han tenido que dejar forzosamente el País Vasco. Dudo de veras de la posible existencia de un País Vasco, por mucho que me lo imagine, donde uno pueda pasearse tranquilamente por nuestras calles, por ejemplo con una

desaparecida la violencia terrorista, los posos, los miedos y la amenaza van a durar todavía muchos años. La deslegitimación vendrá dada posteriormente desde el momento en que se haga primar a la víctima sobre el victimario. La deslegiti-

Zilegitasuna kentzea gero etorriko da, biktima biktimarioaren gainetik jartzen den unean. Zilegitasuna kentzea benetan gauzatuko da, inork, nahi ez badu behintzat, bere pentsamendu eta ikuspuntu politikoak ezkutatu behar ez dituenean

simbología no acorde con la estética nacionalista. Esa imposibilidad no viene dada por la libertad de elección individual de los ciudadanos, sino por la presión de los violentos. En este país hemos hecho de lo anormal lo habitual y de lo normal la excepción. El trabajo es duro y más si pensamos que una vez

mación vendrá dada por las diferentes consecuencias judiciales del que ha ejercido la violencia ilegal de quienes no la hemos ejercido. La deslegitimación vendrá dada en el momento en que ninguna persona tenga por qué ocultar, si no lo desea, sus pensamientos y puntos de vista políticos. □



LA REGENERACIÓN DEMOCRÁTICA, UNA TAREA DE TODOS

Iñigo Lamarca Iturbe

Ararteko

Iñigo Lamarkak beharrezkotzat jotzen du gizarte osoaren inplikazioa bere ezinbesteko onbideratzean. Giza eskubideak errespetatzeko balioak sakontasunez barneratzeko egitekoari aurre egiteko esparrua sortzearen aldekoa da. Esparru horretan, indarkeria terroristaren biktimek, terrorismoaren nahi gabeko protagonista bezala, leku nabarmena izan beharko luketela uste du, beren testigantza eta proposamenak eskain ditzaten, euskaldunok demokraziaren etorreraren ostean helburu politikodun indarkeriaz ez bukatzean izan dugun erantzukizun maila aitor dezagun eta euskal gizartearen ehun morala berreskura dezagun eta indarkeriatik babestu eta giza eskubideen defentsaren ikuskeratik berreraiki.

La violencia es una abominación y la hemos de desterrar de nuestras vidas, de las de todos los seres humanos. Sé que la afirmación precedente constituye una utopía, seguramente inalcanzable, pero ello no excluye que debamos trabajar, esforzarnos, por que en la evolución de la humanidad el objetivo señalado se erija en uno de sus vectores de desa-

rollo. En cualquier caso, estoy convencido de que el compromiso político, social e institucional de

la erradicación de la violencia y el valor de la no violencia serán elementos básicos de las sociedades democráticas avanzadas y signo inequívoco de civilidad, mientras que, por el contrario, países y sociedades que no hayan sido capaces de desterrar la violencia de su seno serán calificados como primitivos, bárbaros y no democráticos.

En Euskadi llevamos muchos años viviendo una pesadilla: la que ha creado la violencia terrorista. Violencia ejercida por ETA, y también por organizaciones de extrema derecha (GAL, BVE, etc.), que han asesinado vilmente a centenares de nuestros conciudadanos por sus ideas o por sus profesiones,

Ezin dugu gertatutakoa ahaztu. Lehenengo eta behin, asasinatutako gizon eta emakumeek gure oroimen indibidual eta kolektiboan iraun behar dutelako, eta ondratu egin behar ditugulako, orbandu zitzaizen duintasuna itzuliz.



que les han arrebatado desde la sinrazón a sus seres queridos a un número elevadísimo de personas, dejándolas psíquica y sentimentalmente mutiladas para el resto de su vida, que han sometido a una tortura psicológica insostenible a miles de mujeres y hombres sobre los que ha pendido no la espada de Damocles, sino la guadaña de la Muerte, que han amenazado, extorsionado, coaccionado...

Parece que la pesadilla toca a su fin, pero queda en el camino el horror de tanta violencia, cuya estela se alargará durante mucho tiempo.

No debemos olvidar lo ocurrido. En primer lugar, porque las personas asesinadas han de permanecer en nuestra memoria, individual y colectiva, y debemos honrarlas, restituyéndoles la dignidad que les fue mancillada. Asimismo, el recuerdo imperecedero del horror ha de servirnos, a modo de antídoto, para que nunca más se encienda en el seno de la sociedad vasca la llama de la violencia. Ahora bien, para que los objetivos señalados no se limiten al campo de lo simbólico o lo retórico, se hace preciso alumbrar dinámicas que tengan por objeto el arraigo profundo de los valores democráticos en cada uno de los ciudadanos y ciudadanas vascos, lo cual implica, necesariamente, el rechazo y la deslegitimización de la violencia. Tras el anuncio del alto del fuego permanente de ETA, se ha hablado reiteradamente sobre la necesidad de habilitar dos espacios, uno que versaría sobre la desaparición definitiva de ETA y sobre la situación de los presos de dicha organización, y el segundo que abordaría cuestiones políticas. Sostengo que es necesario generar un tercer espacio donde afrontemos la tarea titánica (no de menor envergadura que las anteriores) de interiorizar profundamente los valores de respeto a los derechos humanos. Y en ese espacio debemos estar todos los ciudadanos y ciudadanas, debe partici-

par sobre todo la sociedad entera, amén, desde luego, de las fuerzas políticas y de las instituciones y administraciones concernidas por la cuestión. En dicho espacio, es de justicia que las víctimas de la violencia terrorista (esto es, los familiares y amigos de las personas asesinadas, así como los miles de mujeres y hombres que han sobrevivido a la amenaza de muerte, al chantaje y a la coacción) ocupen un lugar destacado

los jueces, cuando han condenado a personas con responsabilidades diversas en el Estado democrático de Derecho por practicar tortura o por estar involucradas en la "guerra sucia" contra ETA. Estas prácticas execrables, atentatorias contra los fundamentos de la democracia, han producido víctimas que también deberían participar activamente en el espacio de regeneración democrática al que nos hemos referido. Querer

Euskal herritar bakoitzarengan balio demokratikoak sakon sustraitzea ekarriko duten dinamikak eratu behar dira eta horretarako nahitaezkoa da indarkeriari uko egitea eta zilegitasun oro kentzea

como protagonistas involuntarios que han sido de un ataque salvaje y cruel contra los valores democráticos, con el fin de que aporten sus testimonios y sus propuestas para que reconozcamos el grado de responsabilidad que hemos tenido los vascos en no haber puesto fin tras el advenimiento de la democracia a la violencia con fines políticos (a semejanza de lo que ocurrió en Cataluña con Terra Lliure), y con el fin, también, de que regeneremos el tejido moral

situarnos en posiciones avanzadas en la defensa y respeto de los derechos humanos implica, desde luego, abogar y trabajar por unas instituciones autoexigentes con niveles máximos de calidad democrática, donde no quepa sombra alguna de duda sobre el respeto radical de los derechos humanos en los ámbitos de actuación de los poderes públicos.

¡No nos queda poco por hacer! Sin embargo, las tareas apuntadas constituyen un objetivo hermoso,

Giza eskubideen defentsa eta errespetuan jarrera aurreratuak eduki nahi izateak zera eskatzen digu: kalitate demokratikoko mailarik altuenak jadesteko baldintzak betetzeko prest dauden erakundeak izateko lan egitea

de la sociedad vasca y lo hagamos inmune a la violencia, y (¿por qué no soñar cosas hermosas después de una pesadilla?) lo reconstruyamos en términos de vanguardia en defensa de los derechos humanos.

Cuando hablamos de democracia, de valores de la democracia, no debemos olvidar que las instituciones democráticas tienen manchas negras en su combate contra la violencia terrorista. Lo han dicho

noble y justo, y ésta es una buena oportunidad para ponerse a trabajar con ilusión y ahínco. Y no descarguemos la responsabilidad de esas tareas únicamente en las instituciones, puesto que su éxito está directamente relacionado con la participación y la involucración activa de toda la sociedad, es decir, de cada uno de los hombres y las mujeres que conformamos esta sociedad llena de heridas aún sangrantes. □



APRENDER DEL RECUERDO

Isabel Urkijo

Miembro de Gesto por la Paz

“Gure oroipena da hiltzaileek beren biktimei utzi dieten etorkizun bakarra. Horregatik, biktimei dagokienez, oroipenaren aurkakoa ez da ahaztea, bigarren heriotza baizik”. Bakearen aldeko Koordinakundearen azken manifestazioan irakurritako agiriaren txatal honetan argi eta garbi adierazten da ez gizarte osoari dagokion eginkizuna bakarrik, biktimgan geratu den arrastoa baizik, bereziki indarkeriaren amaierara hurbiltzen ari garen une hauetan. Haiek, biktimak, isilean izan bada ere, izan dira gizartea terrorismoaren aurka mugitzeko zuzentasun aldarrri nagusia.

El 25 de octubre, en el Palacio de Miramar, Gesto por la Paz organizó una charla con el título **“Biktimen ahotsak. Las voces de las víctimas”**. Esta era una más de las iniciativas que esta organización viene desarrollando como forma de reconocimiento hacia las víctimas y como medio de sensibilización de la sociedad. Las víctimas han sido para Gesto el motor que ha mantenido alto nuestro espíritu durante estos veinte años de trabajo por la paz. Y lo han sido porque, desde el

principio, sin ningún tipo de títulos, reivindicamos el derecho a la vida de todos y cada uno de

niña... Nos resistimos al grito de *Viva la muerte* al que ETA nos pretendía subyugar y reivindicamos la vida.

Hoy, después de veinte años de trabajo por la paz, festejamos con amarga alegría que estamos cerca del fin de la violencia, del fin de esta pesadilla de más de cuarenta años, de casi mil muertos, de más de cuatro mil heridos, de miles de familias destrozadas, de cientos de cuadrillas rotas, de amistades perdidas, de celos y desconfianzas, de angustias, miedo y terror. No se puede celebrar de otra

Gu guztion eta bakoitzak bizi izateko duen eskubidea eskatzen dugu, odol putzua militarrez, poliziaz, neskatoz... jantzitako gorputzetik zetorren galdetu gabe. ETak ezarri nahi zigun ‘gora heriotza’ oihuaren aurka gaude eta bizia errebindikatzen dugu

nosotros sin mirar si el charco de sangre procedía de un cuerpo vestido de militar, de policía, de

manera que con cierta amargura el fin de este capítulo de la historia que nunca debería haber ocu-



rrido porque es imposible olvidar cada lágrima de dolor acumulada durante todos estos años. El terrorismo no escogió a una persona concreta por su calidad humana, sino por lo que representaba para todos nosotros o por el daño que su asesinato pudiera causar en la propia sociedad. Reconocer a las víctimas significa asumir que el ataque fue dirigido contra todos sin excepción, que ETA nos convirtió a todos en su frente de batalla. Por ello nuestra respuesta fue colectiva, del conjunto de la sociedad y no sólo de determinados sectores afectados. Ahora nuestra respuesta también debe ser así y debemos amparar hasta el infinito a quienes recibieron el impacto de la bala en su cuerpo porque este reconocimiento es el punto de partida del cual surgirá la solidaridad y la asunción de las víctimas a nuestra memoria como muestra del daño causado en una sociedad agraviada y dañada, en todos

los sentidos, por el terrorismo. Como decía Gesto por la Paz en el comunicado de su última manifestación: "Nuestra memoria es el único futuro que los asesinos han dejado a sus víctimas. Por eso, en el caso de las víctimas, lo contrario de la memoria no es el olvido, sino una segunda muerte". Nada más lejos de nuestra intención,

concepto podemos permitir que se repita –aunque la última palabra la tenga ETA-. Y, precisamente por esta razón, es absolutamente ineludible que la violencia sea radicalmente deslegitimada. Aquí no valen medias tintas. Cuarenta años de sangre y horror, mayoritariamente contra el pueblo por el que dice luchar, es el único resul-

Terrorismoak ez zuen pertsona jakin bat aukeratu bere giza kalitatearengatik, gu guztiontzat irudikatzen zuenagatik edo bere hilketak gizartean bertan eragin zezakeen kalteagatik baizik

olvidar a las víctimas. En estos momentos es imprescindible crear una llama permanente que nunca apague el recuerdo de lo ocurrido. Es indispensable que la sociedad vasca aprenda a vivir sin ETA, aprenda a vivir sin su terror, pero este lento aprendizaje no se puede interiorizar si no recordamos el pasado que, bajo ningún

tado del terrorismo de ETA. Ni más, ni menos.

Con premeditación y alevosía, ETA nos ha humillado y ha ninguneado la voluntad de nuestro pueblo y con una firmeza inquebrantable se le ha respondido con la democracia y respeto a los derechos humanos –salvo excepciones duramente criticadas desde



muchos sectores de la sociedad. Este es un momento muy delicado y podremos tener el corazón caliente -¿cómo no vamos a querer que se haga realidad este final tan deseado!-, pero la cabeza debe estar fría para nunca ceder a las pretensiones de ETA, en otras palabras, para deslegitimar el uso de la violencia. Es una tentación caer en sentimientos positivos hacia quienes han decidido perdonarnos la vida, pero para empezar una convivencia normalizada debemos recuperar la idea de que nadie tiene derecho sobre la vida de otro ser humano; nuestra vida ni ha pertenecido ni pertenece a ETA. Es una tentación ceder algo a quienes nos han ofrecido un alto el fuego permanente, pero una democracia tiene unas reglas de juego en las que no valen atajos y que son para todos -desde la más extrema derecha, hasta la más radical izquierda-. Si se cediera a la tentación de satisfacer las pretensiones de ETA, en primer lugar, ¿por qué no evitamos tantos asesinatos y cumplimos sus mandamientos hace cuarenta años?; y, en segundo lugar, ¿quién nos aseguraría que no surgiría en unos años otro grupo con similares o distintos objetivos y que también asesinara para tratar de conseguir sus deseos? Así pues, es imprescindible tener muy presente lo ocurrido para deslegitimar la violencia y así poder crear un futuro libre. Un futuro libre del atropello, del terror, de la degeneración moral y conceptual, de la presión... que ha introducido el terrorismo en nuestra sociedad. Sólo crearemos un futuro libre de las consecuencias de la violencia,

- si reconocemos a sus víctimas,
- si aprendemos a comportarnos en la libertad que supone vivir y hacer política sin la presión de la pistola en la nuca -en la propia o en la del compañero-,
- si reconocemos y rectificamos los errores cometidos desde la propia democracia y,
- si nos mantenemos firmes en el

convencimiento de que no habrá ningún tipo de compensación política a quienes han utilizado la violencia contra nuestra sociedad. Se escuchan voces que reclaman la solución del conflicto político como parte -casi la parte más

pluralidad de la sociedad vasca y todos podamos vivir en libertad. Esta es la apuesta democrática que cabría esperar para esta situación de conflicto político. Unir la solución del conflicto violento a la solución del conflicto político es

Gure oroipena da hiltzaileek beren biktimei utzi dieten etorkizun bakarra. Horregatik, biktimei dagokie-nez, oroipenaren aurkakoa ez da ahaztea, bigarren heriotza baizik

importante- de la solución del problema existente en Euskal Herria. Lo específico de Euskal Herria es que aquí existe un conflicto violento, pero no está necesariamente unido al conflicto político por excelencia; prueba de ello es que hay muchos vascos que son independentistas y que no apoyan el

otorgar la justificación perfecta al terror. La violencia sólo puede terminar cediendo a la democracia. El conflicto político sólo se debe solucionar mediante procedimientos democráticos y pacíficos -llegando al mayor consenso posible, nunca como cesión al terrorismo. Para terminar, sólo un apunte en

Demokrazian arau batzuk daude eta hemen ez dago laburbiderik eta denok bete behar ditugu


uso del terror como forma de hacer política y, si como muchas personas defienden, es un conflicto histórico, con toda seguridad se remonta más allá del nacimiento de ETA con lo cual queda evidenciado que no hay una relación necesaria entre los dos conflictos mencionados. Lo que está a punto de solucionarse es el conflicto violento y la responsabilidad de su solución está principalmente en ETA. Nuestra obligación es

relación a ese futuro en el que se vayan a defender en libertad los distintos proyectos políticos que existen para Euskal Herria. En democracia igual no tienen cabida todos los proyectos, igual sólo tienen cabida aquellos que aceptan sus normas, sus principios y valores. Por esta razón, será necesario revisar los proyectos que se pretenden defender; no sólo los métodos que se utilicen para defenderlos, sino también los

Demokrazian beren arau, oinarri eta balioak onartzen dituzten egitasmoek baino ez dute lekurik

seguir firmes en los principios y valores defendidos en el sistema democrático. Sobre el conflicto político, hay que confiar en que, entre todos y de forma democrática y consensuada lleguemos a los acuerdos necesarios que pudieran derivar en el marco jurídico-político -ya sea el actual, una modificación del mismo o uno nuevo- en el que mejor sea respetada la

finés que se persigan. No tienen cabida proyectos que no acepten la pluralidad de la sociedad, que no estén dispuestos a respetar y aceptar la voluntad democrática y que atenten contra ella. En democracia, para hacer política hay que renunciar al uso de la violencia porque política y violencia son conceptos incompatibles, como vida y muerte. □

The image features a dark blue background with a large, light blue lowercase letter 'e' on the left. To the right of the 'e', the word 'educar' is written in a bold, dark blue, lowercase sans-serif font. The 'e' and the text 'educar' are partially overlaid by a horizontal line. In the background, there are faint, light blue curved lines that suggest a stylized 'e' or a similar shape.

eeducar



Construyendo la alternativa más positiva

Susana Harillo

Comisión de Educar para la Paz

Un viejo dicho popular dice que las cosas se ven o se interpretan de una u otra manera según el color del cristal con el que se miren o la oreja por la que las percibamos. Si el mundo, como ya decía Einstein, lo podemos ver como si todo lo que nos ocurre fuese un milagro o como si nada lo fuese, es evidente que existen dos lupas bien distintas a través de las cuales interpretar la misma realidad. Al enfocar el trabajo por la paz, después de alguna década, me planteo jugar al pensamiento metafórico. A través de este recurso expresivo tiendo a unir dos de mis aficiones: la observación por la naturaleza y el trabajo por la Paz. Rectifico son aficiones que se

han convertido en mi estilo de vida y en torno a las que gira todo mi proceso vital. De una y de la otra sigo destilando la esencia de la felicidad.

Cuando comienzas a observar la naturaleza con detenimiento un mundo que aparentemente no existía estalla ante tus ojos, tus oídos, tu piel, todos tus sentidos. Nos convertimos en artistas sacando a la luz lo que ya potencialmente existía y permanecía oculto. Es como si entrases en una dimensión hasta entonces desconocida e inexplorada. Los colores, aún los que parecían más iguales, comienzan a adquirir matices únicos e irrepetibles difíciles de calificar o agrupar. Ante la observación detallada de diminutos pajarillos que parecían todos del mismo tono parduzco, agudizar nuestro sentido de la vista nos permite desplegar una paleta de colores imposibles ante nuestros hasta entonces adormilados ojos; amarillos que verdean, naranjas

que llevan en su seno el más metálico de los tonos azulados. La naturaleza se vuelve magia y disfrutas de ella sintiéndote parte de ella. Casi al mismo tiempo y aunque pudiese parecer paradójico, te vuelves humilde al tomar conciencia de tu pequeñez ante tamaño prodigio y rebasas orgullo por todos tus poros al sentirte, como decía Teresa de Calcuta, esa importante gota en el océano, diminuta pero sin la que el océano estaría incompleto. Te sientes nota pequeña pero importante en el acorde de una hermosa sintonía que lleva siglos a nuestro alcance pero que el ruido del día a día nos impide percibir en todo su esplendor. Y una vez llegado a este punto entiendes la conexión imprescindible entre todos sus elementos y descubres como todo fluye en favor de ese maravilloso equilibrio que mantiene y celebra la vida a cada instante.

Ese ruido en el trabajo por la Paz,



que nos dificulta a veces valorar en su justa medida el trabajo por su construcción, lo constituyen las miles de noticias negativas con las que alimentamos nuestra desconfianza, nuestro miedo encaminándonos hacia la indiferencia, la frustración y por supuesto paralizándolo cualquier tipo de actividad. Percibimos el microespacio, nuestros pueblos, barrios, centros de trabajo... y el macroespacio, nuestro continente, nuestro mundo... como lugares amenazantes, llenos de peligros ante los cuales la única opción posible o la aparentemente lógica salida que nos queda es la de cerrarnos más y más en lo nuestro, lo conocido. Entrenando nuestros esquemas mentales en ese tipo de repuesta convertimos lo diferente, lo desconocido automáticamente en amenaza que hace tambalear nuestro mundo y nuestra seguridad.

Sin embargo, si miramos a nuestro alrededor como el aficionado que observa la naturaleza desplegando su mayor potencial sensitivo, intentando detectar historias de solidaridad y de búsqueda de la paz, encontraremos cientos de personas que de callada y humildemente pero de forma sistemática se dejan la piel por impedir un malentendido, por acompañar a quien se siente dolido, asustado, perseguido o vulnerable. Personas que hacen continuos ejercicios por apreciar los pequeños pero imprescindibles gestos de humanidad que habitan en nuestro potencial humano. No ocupan grandes titulares, pero tejen una tupida red de cariño y solidaridad, de verdad y de esperanza en el día a día que ayuda a muchas personas a sentirse mejor, empezando por ellas mismas.

Están en todos los campos profesionales y a todos ellos les dan ese enfoque positivo y apreciativo tan interesante. Donde otras destruyen, ellas construyen. Donde otras juzgan y critican, ellas tratan

de encontrar *por qué*s de esa actuación, desenmascarando los intereses y las necesidades que hay tras las posturas y sin emitir juicios de valor avanzan hacia el esclarecimiento del malestar aparente. Donde otras separan y dividen, ellas crean puentes entre orillas, que parecen condenadas a ignorarse. Donde otras engañan y ocultan información, ellas despliegan la verdad y la transparencia. Donde otras venden pesimismo y derrotismo, ellas elevan aromas de esperanza tejiendo escenarios de futuro donde sentirnos cómplices y partícipes de una naturaleza humana más digna.

Detrás de estas personas no hay sólo buena intención, hay un movimiento cada vez más formado que ha hecho de esta forma de vida una continua innovación y formación, una maravillosa ciencia en favor de un desarrollo humano más pleno, de una globalización que nos permita gozar de sus ventajas sabiendo que luchamos para que todo ser humano en cualquier rincón del mundo pueda desarrollar sus potencialidades gracias a ella. Se trata pues de un movimiento cada vez más organizado que conoce la Paz desde un acercamiento y tratamiento científico, que la estudia, la analiza y que la intenta aplicar tanto en su entorno más cercano como en todos aquellos que pudiese incidir.

Uno de los grandes pilares de la Educación para la Paz es la Resolución pacífica y creativa de los Conflictos. Organizaciones, personas y movimientos a nivel mundial trabajan por abordar los conflictos, que surgen en nuestras interrelaciones, como algo natural y consustancial al ser humano. Hacer ver o presentar como evidente el gran potencial que un conflicto puede llevar implícito, si éste se aborda desde la creatividad y apoyado por una repuesta no violenta es uno de los grandes líneas en las que la Educación

para la Paz ya va dejando su impronta tanto en los entornos más cercanos como en grandes conflictos a nivel nacional e incluso supranacional.

La investigación y la reflexión para la Paz se van convirtiendo en una sólida ciencia y comienzan a verse los positivos resultados de su aplicación sobre el terreno. Se han creado múltiples cátedras sobre Paz y Derechos Humanos en todo el mundo, existen cientos de centros de mediación, resolución y transformación de conflictos a lo largo y ancho del planeta. Muchísimas personas se están formando continuamente en las diferentes dimensiones de la Educación para la Paz, con el ánimo de cambiar el mundo y su entorno más inmediato desde su área más específica. Personas que mediante las herramientas que esta consolidada ciencia les facilita ayudan a su vez a facilitar procesos en los que se encuentran inmersas.

En el año 2005 fueron muchos los conflictos que finalizaron, aunque no se celebre como merece en los medios de comunicación. Cabe destacar que finalizase uno de los conflictos más terribles de este siglo, el de Sudán con millón y medio de muertes y millones de personas desplazadas y refugiadas. Destacable también es el caso de Indonesia, en Aceh, que se solucionó de forma rápida y sorprendente. Este conflicto había afectado a más de 10.000 personas. En la línea de seguir valorando y resaltando este trabajo por la paz y su fuerza no parece casual que actualmente haya 35 negociaciones abiertas en el mundo, de las cuales 17 son conflictos armados.

Seguimos sumando a esta pacífica pero decidida e imparable revolución numerosos recursos en Internet. Ellos ponen a nues-



tro alcance esas otras realidades que se ningunean en los titulares de los grandes diarios. Así surgen páginas como www.peacecounts.org donde se narran los trabajos que diferentes lugares del mundo se hacen y se están poniendo en marcha a favor de la Paz. Gracias a este intenso y profesional trabajo de recopilación en el que se han invertido seis años, algunos medios de comunicación han valorado la propuesta de emitir esta positiva y esperanzadora realidad.

Dando base y continuidad a todos estos trabajos se van creando numerosas redes de apoyo y difusión del trabajo por la paz tanto a nivel nacional, internacional o local. Entre otras EURED a nivel europeo y la Red de Ciudades Educadoras a nivel estatal.

En cuanto a la divulgación de la necesidad de fomentar nuestro nivel de creatividad a la hora de abordar nuestros conflictos os propongo echar un vistazo a uno de los últimos libros de John Paul Lederach, un gran investigador

para la Paz, quien a través de diferentes formas de resolver de forma creativa conflictos muy dolorosos nos da una idea del enorme potencial que el ser humano posee y que merece la pena despertar e incentivar.

A modo de adelanto comentaré uno que a mí me impresionó sobremanera. Nos sitúa en la guerra de Bosnia. Un pueblo rodeado de montañas donde se apostaban francotiradores en sus laderas. En medio del pueblo una plaza, donde cierto día de la semana hacían cola los habitantes del lugar para recoger ciertos víveres. Uno de estos días los francotiradores comenzaron a lanzar metralla de forma indiscriminada contra la población allí reunida. Murieron treinta personas. Un músico, que contempló con horror toda aquella escena decidió rendir homenaje a aquellas personas de la única manera que él sabía hacerlo. Cogió su violín y sin otro equipaje que su instrumento y una escueta silla de escuela comenzó a tocar durante una hora en mitad de la plaza.

Sabía que era un blanco fácil para los francotiradores, pero se sentía aún más libre desafiando y retando a su propio miedo. Quienes aún impactados por los acontecimientos y que mantenían amarrados sus sentimientos, los dejaron fluir al compás de las primeras notas, los familiares de las víctimas se sintieron arrojados y confortados por aquel acto. Al ver la dimensión de su acción el hombre decidió tocar durante treinta días una hora en homenaje a todos y cada uno de los seres humanos que perdieron allí su vida. Durante esos treinta días nadie se atrevió a manchar con balas aquella escenificación del amor.

Este artículo pretende ser un pequeño homenaje a todas esas personas que de forma humilde pero imprescindible han hecho posible el cambio de escenario en nuestro país y que, aunque no contada en grandes titulares, han construido otra realidad incluso dentro de los más duros y amargos momentos. □



barrutik

Prensa

Movilización



Ante la decisión judicial de prohibir la actividad de Batasuna

**Coordinadora Gesto por la
Paz de Euskal Herria
Euskal Herriko Bakearen
Aldeko Koordinakundea**

Nota de prensa hecha pública el
18 de enero de 2006

Ante la decisión adoptada por la Audiencia Nacional de prohibir la actividad de Batasuna, Gesto por la Paz desea expresar, en primer lugar, el respeto al cumplimiento de la ley y a la decisión judicial adoptada y, seguidamente, desea manifestar la preocupación que suscita la falta de claridad de la propia decisión cuya justificación se hace harto difícil de comprender desde el punto de vista de cualquier ciudadano.

En un Estado de Derecho se debe ser extremadamente cuidadoso en la aplicación de medidas que afectan a derechos fundamentales y se debe evitar recurrir a medidas excepcionales que, en ocasiones, torpemente se aplican con regularidad. Consideramos que en todo este embrollo generado en torno al mundo de Batasuna se está continuamente recurriendo a medidas provisionales y excepcionales que, finalmente, con el paso del tiempo, se convierten en sentencias condenatorias.

Somos conscientes de la tensión generada por Batasuna al realizar la convocatoria, al diseñar sus carteles, etc. y de la difícil respuesta que merece desde el Estado de Derecho, pero creemos que todo este clima creado está debilitando el principal deseo y petición al entorno de Batasuna: que se desvincule totalmente de la violencia y haga una apuesta nítida por el uso exclusivo de vías políticas. □



Ante los últimos atentados de ETA

Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria Euskal Herriko Bakearen Aldeko Koordinakundea

Nota de prensa hecha pública el
23 de febrero de 2006

Gesto por la Paz desea mostrar, una vez más, su total rechazo a estos atentados de ETA cometidos contra diferentes empresarios. La violencia no es aceptable en ninguna de sus formas. No es aceptable esta extorsión y esta amenaza que va en contra de la libertad y de los derechos fundamentales.

Deseamos mostrar nuestra solidaridad hacia el colectivo de empresarios que está siendo objetivo de los últimos atentados y hacia los trabajadores de estas empresas que también se ven afectados. Los empresarios, como cualquier otro ciudadano, forman parte de esta sociedad y sus derechos

deben ser respetados y defendidos y han de poder desarrollar su labor en libertad.

Después de tantos años de violencia los anhelos de paz son cada vez más intensos, pero, por desgracia, las actuaciones de ETA ponen de manifiesto que la violencia continúa. ETA y quienes apoyan sus actuaciones tienen la responsabilidad de poner fin a tantos años de sufrimiento. A ellos les corresponde tomar esa decisión, que es urgente. No pueden eludir esa responsabilidad o tratar de transferirla a otras instancias, ya sea a los gobiernos o a los partidos políticos. La responsabilidad es de ETA y de quienes les apoyan.

Mientras tanto, mientras llega esa anhelada decisión, el resto de la sociedad debe mantener una actitud de firmeza ante la violencia y de prudencia ante este anhelado final. Además, el grave problema del terrorismo debe quedar totalmente fuera de la confrontación y las luchas partidistas. Lo contrario, que por desgracia es lo que se está dando, resulta desalentador y sólo favorece a quienes continúan utilizando o apoyando la violencia. □

Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria Euskal Herriko Bakearen Aldeko Koordinakundea

Nota de prensa hecha pública el
1 de marzo de 2006

Ante los últimos atentados de la banda terrorista ETA, desde Gesto por la Paz queremos hacer público el siguiente comunicado:

1. Condenamos de manera radical y absoluta cada uno de los actos terroristas de ETA. Esta banda tiene que entender, de una vez por todas, que la sociedad vasca repudia sus actos, al margen de cuáles sean las consecuencias derivadas de dichos actos. No admitimos ningún asesinato en nombre

del pueblo vasco, pero tampoco admitimos el acoso, la amenaza, la burda presión y el chantaje con el que pretende someter ETA a toda nuestra sociedad a través de estos ataques a empresas e instituciones.

2. Señalamos directamente a ETA como responsable de esta situación de violencia. Es esta banda terrorista quien tiene la responsabilidad de sus actos y, consecuentemente, la responsabilidad de ponerles fin.

3. Partiendo de nuestro más absoluto respeto por la pluralidad política de nuestra sociedad -pluralidad que entendemos como un rasgo de riqueza para la propia sociedad-, reclamamos, una vez más, unidad y prudencia respecto a la estrategia antiterrorista. Las divisiones partidistas en este terreno tan sólo favorecen a quienes atacan al sistema: al terrorismo. □



Ante las nuevas actuaciones de ETA y la convocatoria de huelga

Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria Euskal Herriko Bakearen Aldeko Koordinakundea

Nota de prensa hecha pública el
9 de marzo de 2006

La Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria desea expresar lo siguiente:

Condenamos radicalmente la permanente amenaza y agresión de la banda terrorista ETA contra el pueblo vasco, acciones que hipócritamente realiza en aras de la libertad. Nuestro pueblo, el pueblo vasco, desea vivir de una vez por todas en paz y libertad y, hoy en día y desde hace demasiados años, quien nos lo impide es ETA. Por ello, reclamamos una vez más, que se disuelva y nos deje vivir en paz.

En relación a las últimas actuaciones de ETA queremos destacar que, si bien sus bombas no han causado desgracias personales graves, sus cartas amenazantes, extorsionantes y chantajistas, sí lo han hecho. Por ello, desea-

mos en primer lugar, expresar nuestra más absoluta solidaridad con los empresarios y sus familias, con esta parte de la sociedad vasca que está sufriendo la amenaza y el chantaje al más puro estilo mafioso, chantaje que se hace extensivo a los trabajadores y a la sociedad en su conjunto. Y en segundo lugar, queremos señalar que no aceptamos bajo ningún concepto estos permanentes ataques de ETA que parecen querer decirnos "estamos aquí". Para nuestra desgracia, no olvidamos que ETA sigue en activo y esperamos *como agua de mayo*, que anuncie su desaparición. Ese es el único comunicado que espera la sociedad vasca.

En relación a la convocatoria de huelga apoyada por las bombas y los piquetes amenazantes, tan sólo cabe decir que, una vez más, ese mundo se expresa fundamentalmente con la violencia -por lo tanto, autoexcluyéndose de vías democráticas y de diálogo-, y que, una vez más, sus fines quedan absolutamente desautorizados por los medios empleados. Es absolutamente contradictorio convocar una huelga a favor de la libertad y el acuerdo democrático y utilizar la coacción para llevarla a cabo.

Para terminar, señalamos a ETA como única responsable de sus actos y de la alteración de la convivencia que estos provocan. □



Egunkaria

Fabián Laespada

Miembro de Gesto por la Paz

Carta publicada el
4 de marzo de 2006 en El Mundo

Han transcurrido ya tres años desde que se ordenó clausurar "Egunkaria" por mandato judicial. Es muy grave cerrar un periódico en una democracia que pretendemos ya consolidada. Si desde el punto de vista constitucional es más que cuestionable que un juez clausure un periódico a través de una sentencia, el hecho de que se ordene el cierre como medida cautelar puede ser considerado como una gran injusticia, ya que lo que en un primer momento es una medida provisional

acaba en la práctica convirtiéndose en definitiva. Inicialmente, hubo unas explicaciones públicas que apelaban a la fe del ciudadano hacia la justicia ya que, al parecer, había asuntos muy feos y de largo alcance delictivo, razones más que suficientes, según dijeron, como para censurar el rotativo. Estos indicios tan indeterminados fundamentaron el cierre de Egunkaria y, hoy, es obvio que ya no se podrá reabrir. Recientemente aparecía que la Audiencia Nacional ve indicios de relación entre la dirección del diario y ETA, pero es difícil comprender que para evitar un delito haya que echar por tierra un derecho recogido en la Constitución, cuando el propio Derecho da los instrumentos necesarios para combatir los delitos sin tomar medidas tan excepcionales. Nos gustaría contar con una Justicia mucho más ligera –y, consecuentemente, más justa- y también más transparente. □



ante el comunicado de ETA

Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria Euskal Herriko Bakearen Aldeko Koordinakundea

Nota de prensa hecha pública el
23 de marzo de 2006

En primer lugar, manifestamos que la declaración del alto el fuego permanente por parte de ETA **es una muy buena noticia** para toda la ciudadanía en general. Es un paso positivo en el camino que tiene que desembocar necesariamente en la desaparición definitiva de ETA y, en ese camino, **ETA seguirá siendo la máxima responsable**.

En segundo lugar, **reclamamos prudencia** en las manifestaciones, en los pasos que se vayan a dar y en las expectativas que se vayan a crear porque el comunicado de ETA se tiene que demostrar en la práctica, no sólo con la erradicación de los asesinatos, sino de toda expresión de violencia en cualquiera de sus formas: violencia callejera, amenazas, chantaje y extorsiones, etc.

En tercer lugar, pedimos de forma especial a nuestros representantes políticos que actúen con la **responsabilidad** que este momento requiere. Y este

ejercicio de responsabilidad demanda:

- Que lideren un compromiso social e institucional de reconocimiento, solidaridad, memoria y justicia hacia las víctimas del terror.
- Que rechacen cualquier justificación o explicación de la utilización de la violencia. En definitiva, que se produzca una firme deslegitimación del uso de la violencia como garantía de un final real de este triste periodo de nuestra historia.
- Que tengan siempre presente que una democracia no puede hacer concesiones políticas al terrorismo, aunque éste pudiera estar anunciando su final.
- Que, en nuestro anhelo de paz, no caigan en el grave error de pasar página apresuradamente olvidando todo lo ocurrido.
- Que consigan la unidad de los partidos democráticos a la hora de afrontar este deseado fin de la violencia, en base a posicionamientos pre partidistas.
- Que pongan en práctica una política que aborde serenamente los conflictos políticos que se dan en cualquier sociedad, desde la búsqueda del consenso y el respeto a la pluralidad.

Para terminar, queremos destacar el **reconocimiento a la sociedad vasca y navarra** que lleva muchos años denunciando en sus calles el terrorismo como forma de hacer política. Y confiamos en que continúe deslegitimando la violencia. □



III Congreso Internacional de Víctimas

Valencia, 13 y 14 de febrero

Isabel Urkijo

Miembro de Gesto por la Paz

Aun no siendo Gesto por la Paz una organización de víctimas, nuestro interés por todo aquello relacionado con éstas, nos condujo a participar en este Congreso como lo hicimos en el I Congreso celebrado en Madrid.

Desconozco el procedimiento de los organizadores para realizar las invitaciones a los distintos colectivos y personas afectadas, pero a pesar de la posible complicación del tema, resulta triste que continuamente determinadas víctimas sean excluidas de determinados foros. Recuerdo que hace unos meses tres víctimas gipuzkoanas –Amaia Guridi, Tomasi Pelaz y Pilar Gorostegi, viudas de personas tan dispares como un alto cargo del Diario Vasco, un concejal de PSE-EE y un cocinero-, me decían con tristeza que no habían sido invitadas al concierto que la Fundación de Víctimas del Terrorismo había organizado en Bilbao en homenaje a las víctimas. “¿Por qué no nos han invitado? ¿Somos menos que las demás? ¿No somos tan víctimas como otras?”. No había respuesta posible a algo que a todas luces resultaba difícilmente comprensible. Pocos días antes de salir para Valencia supe que Maixabel Lasa, viuda de Juan M^o Jáuregui y Directora de la Oficina de Atención a Víctimas –hasta hace poco el único cargo político en relación a víctimas de toda la administración española-, tampoco había sido invitada al Congreso ni como víctima ni como responsable del cargo mencionado. Una vez más, no hay respuesta al interrogante de por qué no.

Este asunto podía haber quedado en lo “anecdótico” si el desarrollo del Congreso hubiera sido otro, pero finalmente tuve la sensación de que las invitaciones no recibidas podían responder a algo distinto que a un simple despiste.

No a la negociación

Cuando el lunes comenzó la mesa redonda de víctimas de ETA, el propio moderador, sentenciaba de ofensiva hacia las víctimas la negociación que el Gobierno de España estaba realizando con la banda terrorista ETA. En Gesto por la Paz hemos repetido hasta la saciedad que una democracia no puede claudicar ante el terrorismo y, en este sentido, consideramos que no se puede permitir bajo ningún concepto que ningún gobierno, fuera del signo que fuera, pacte ninguna cuestión política con quienes pretenden doblegar la voluntad democrática con las bombas. ¿Cuál es la diferencia entre el moderador y lo que Gesto defiende? El editorial de El Correo del 14 de febrero la explicaba claramente: “La búsqueda de una salida democrática al problema del terrorismo ha de atenerse a un





principio indiscutible: no cabe negociación con ETA... Pero por eso mismo resulta inadmisibile que en nombre de las víctimas se fueren los datos de la realidad hasta dar por sentado que el Gobierno de Rodríguez Zapatero está negociando o quiere negociar con el terrorismo". Si el propio moderador comenzó así la mesa redonda, era predecible que las víctimas intervinientes ahondaran sobre la cuestión.

Una de las intervenciones más aplaudidas fue la del representante de COVITE, Javier Urkizu cuyo discurso se puede consultar en la página web de COVITE (www.covite.org). Fue un discurso completo en el que mencionó el derecho a la vida, a la libertad y a la integridad, denunció el chantaje que hace ETA a toda la sociedad, habló del perdón hacia las víctimas, de las tres reivindicaciones básicas de COVITE: verdad, memoria y justicia, de considerar el terrorismo delito contra la humanidad para que no prescriban dichos delitos, de la reinserción y de la falta de sensibilidad hacia las víctimas en el País Vasco.

En el resto del Congreso, pocas fueron las intervenciones que no acusaron al Gobierno actual de pactar con ETA, pero lo que más me sorprendió fueron algunos de los testimonios de víctimas del 11M que también basaron parte de su discurso en criticar la negociación. En la mesa redonda de las víctimas del 11M se mencionó a Gesto por la Paz, aunque erróneamente (Gesto

por la Paz no organizó la manifestación de 2003 en Donostia a la que hizo referencia el padre de un asesinado en Atocha, sino que fue Basta Ya y el paraguas de banderas que conservan sus padres, no lo hizo Gesto por la Paz, sino Basta Ya)¹.

Necesidad de unidad entre las víctimas

La otra idea que se repitió muchas veces durante el Congreso fue la necesidad de recuperar la unidad entre las víctimas. No parece estar en consonancia esta reivindicación con la convocatoria que se hizo desde la organización del Congreso ya mencionada anteriormente. El punto culminante que probó lo forzada –y evidentemente necesaria- que era la reivindicación de unidad fue el episodio protagonizado por algunas víctimas y Gotzone Mora -asesora del Gobierno de la Comunidad de Madrid- al abandonar la sala cuando el Alto Comisionado para las Víctimas comenzaba a hablar. Nada espontáneo y todo muy triste. Aquel desplante fue un jarro de agua a todas las aclamaciones de unidad entre las víctimas.

Tal vez, no sería mala idea hacer un Congreso de Víctimas sin unas conclusiones y objetivos ya predeterminados y que reflejara la diversidad y pluralidad existente también entre las víctimas. Y no sería mala idea que fuera en Euskadi. □



1- La única bandera que ha construido Gesto por la Paz fue la bandera de la libertad con retales de color azul



XVII Asambl ea General Ordinaria

Bil bao 15/1/06

Jesús Herrero

Miembro de Gesto por la Paz

El pasado 15 de enero celebramos en Bilbao la XVII Asamblea General Ordinaria de la Coordinadora Gesto por la Paz de Euskal Herria. Este acto sigue siendo la reunión en la que participa un mayor número de personas de la organización y, por este motivo, resulta siempre positivo y muy cordial.

Como viene siendo habitual durante la misma repasamos y valoramos todo lo realizado durante el año anterior, hablamos sobre qué hacer este año y, lo que es más importante, reflexionamos sobre el futuro cercano de Gesto por la Paz. Tras 20 años de actividad y a la vista de la situación que ya se daba en esa fecha resulta obligatorio pararse a pensar sobre cuál es la contribución que Gesto por la Paz realiza a la sociedad y si esa contribución sigue siendo necesaria y justifica nuestra continuidad. Afortunadamente tras el "alto el fuego permanente" de ETA del pasado 22 de marzo volveremos a retomar esta reflexión y ante esta nueva situación nos plantearemos nuevamente el futuro de nuestra organización. Además, en la Asamblea del pasado enero establecimos los dos mensajes fundamentales para este año: la **deslegitimación de la violencia** y la **necesidad de mantener la memoria de todo lo ocurrido**. Estos mensajes no se minimizan con la declaración del "alto el fuego", al contrario, toman aún, en nuestra opinión, una mayor importancia.

El rechazo a la violencia tiene que estar basado en planteamientos éticos -vulnera los derechos humanos- y políticos -la violencia es incompatible con la democracia-. No se puede concebir la violencia como una respuesta "inevitable", que encaja con una determinada visión de la realidad y que se puede abandonar en el momento en que no resulta provechosa para esa visión. La violencia tiene que ser deslegitimada para garantizar el futuro.

Es necesario construir de forma individual y colectiva la memoria de todo lo ocurrido. Esa memoria pasa, en primer lugar, por el reconocimiento y dignificación de las víctimas. Hay que

reparar el enorme déficit que como sociedad se tiene en este tema.

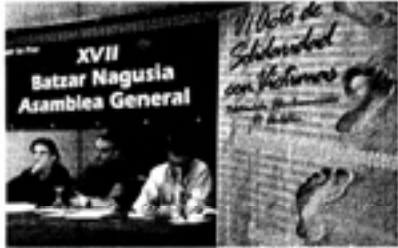
En estos momentos se habla de forma un tanto precipitada de reconciliación, pero la misma sólo será posible, en su sentido pleno, si previamente se asientan estos principios, la deslegitimación de la violencia, la memoria y el reconocimiento hacia las víctimas.





Resumen de prensa

Gesto reclama reconocer a las víctimas y mantener una «memoria colectiva»



El Batzar Nagusia de Gesto por la Paz durante la Asamblea General celebrada ayer en Bilbao.

20 años de trabajo en busca de la paz en Euzkadi

El FORO de la Comisión de Gesto por la Paz de Euzkadi celebró ayer su 17ª Asamblea General Ordinaria en el Hotel de Euzkadi, en Bilbao. En ella se celebró el 17º aniversario de la creación de esta organización, que desde su nacimiento ha estado dedicada a la búsqueda de la paz en Euzkadi.

Exigen el fin de la violencia ETA y pide que «no traiga su responsabilidad»

LA COMISIÓN de Gesto por la Paz de Euzkadi celebró ayer su 17ª Asamblea General Ordinaria en el Hotel de Euzkadi, en Bilbao. En ella se celebró el 17º aniversario de la creación de esta organización, que desde su nacimiento ha estado dedicada a la búsqueda de la paz en Euzkadi.

Gesto analiza el apoyo a las víctimas y la deslegitimación de la violencia

El FORO de Gesto por la Paz celebró ayer en Bilbao su 17ª Asamblea General Ordinaria. En ella se celebró el 17º aniversario de la creación de esta organización, que desde su nacimiento ha estado dedicada a la búsqueda de la paz en Euzkadi.

Gesto recordará hoy en su asamblea que la violencia «sólo es responsabilidad de ETA»

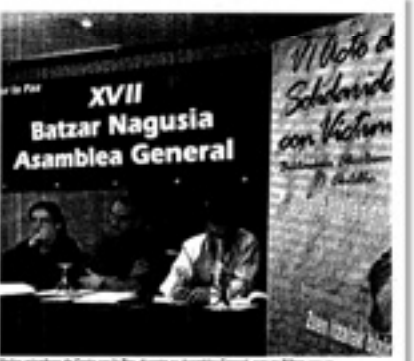
Insistirá en 2006 en la importancia de acompañar y reconocer a las víctimas del terrorismo. Gesto por la Paz celebró ayer en Bilbao su 17ª Asamblea General Ordinaria.

Gesto por la Paz destaca «la necesidad de reconocer a las víctimas»

Gesto por la Paz celebró ayer en Bilbao su 17ª Asamblea General Ordinaria. En ella se celebró el 17º aniversario de la creación de esta organización, que desde su nacimiento ha estado dedicada a la búsqueda de la paz en Euzkadi.

Gesto por la Paz reclama que la sociedad reconozca a las víctimas

SOLICITA QUE SE MANTENGA UNA «MEMORIA COLECTIVA». Gesto por la Paz reclama que la sociedad reconozca a las víctimas de la violencia y mantenga una memoria colectiva.



El Batzar Nagusia de Gesto por la Paz durante la Asamblea General celebrada ayer en Bilbao.

«Se debe compaginar el cumplimiento de la ley con el respeto de una serie de derechos»

El FORO de Gesto por la Paz celebró ayer en Bilbao su 17ª Asamblea General Ordinaria. En ella se celebró el 17º aniversario de la creación de esta organización, que desde su nacimiento ha estado dedicada a la búsqueda de la paz en Euzkadi.

Gesto por la Paz pide reconocer a las víctimas y «mantener una memoria colectiva»



El Batzar Nagusia de Gesto por la Paz durante la Asamblea General celebrada ayer en Bilbao.

El FORO de Gesto por la Paz celebró ayer en Bilbao su 17ª Asamblea General Ordinaria. En ella se celebró el 17º aniversario de la creación de esta organización, que desde su nacimiento ha estado dedicada a la búsqueda de la paz en Euzkadi.

«La decisión del acto del BEC en judicial»

El FORO de Gesto por la Paz celebró ayer en Bilbao su 17ª Asamblea General Ordinaria. En ella se celebró el 17º aniversario de la creación de esta organización, que desde su nacimiento ha estado dedicada a la búsqueda de la paz en Euzkadi.

Gesto por la Paz aboga por mantener en la memoria colectiva a las víctimas de la violencia

El FORO de Gesto por la Paz celebró ayer en Bilbao su 17ª Asamblea General Ordinaria. En ella se celebró el 17º aniversario de la creación de esta organización, que desde su nacimiento ha estado dedicada a la búsqueda de la paz en Euzkadi.

«DESAPARICIÓN»

Gesto reclama «la urgente desaparición de la violencia, un paso que le corresponde dar a ETA».



Indarkeria gehiagorik ez! /

Manifestación de Gesto por la Paz / Bakear

Bilbao 2

Manifiesto final

Paradójicamente, la memoria es un acontecimiento del futuro. Casi sin darnos cuenta, hoy, hemos llegado al futuro de aquel Gesto por la Paz que empezó, hace veinte años, a ser cauce de expresión para la repulsa por la utilización de la violencia con fines políticos. Y, hoy, la memoria acumulada durante todo ese tiempo no sólo añade más determinación a nuestra exigencia de que ETA desaparezca de forma definitiva, sino que, además, nos concede la lucidez precisa para no dejarnos llevar por la impaciencia o por razones pragmáticas que nos hagan olvidar las injusticias del presente.

Aunque es verdad que el ansiado final del ejercicio violento depende, única y exclusivamente, de quienes lo practican y lo apoyan, toda la sociedad tiene ante sí el reto humano y cívico de contribuir a su total deslegitimación. Por una parte, es necesaria la desvinculación absoluta entre política y violencia. El dilema moral de la época y el lugar donde nos ha tocado vivir consiste en hacer posible la convivencia en paz y libertad, incluso aunque nuestros proyectos políticos tengan diferencias antagónicas. Este sería el único logro políticamente significativo para nuestro presente, para nuestro futuro y para nuestra historia.

Por otra parte, su aparente baja densidad no nos puede hacer olvidar que la violencia sigue produciendo víctimas. Hay miles de personas amenazadas y extorsionadas que aún sufren los peores efectos del uso de la fuerza. Nuestra solidaridad hacia ellas no debe mostrarse en función de la intensidad de la violencia, sino en virtud de nuestro firme compromiso con la defensa del respeto a los derechos fundamentales y de nuestra identificación más puramente humana con las personas que sufren.

De la misma manera que hace veinte años empezamos a manifestarnos mirando hacia el horizonte que hoy nos parece vislumbrar, ahora tenemos que hacer acopio de nuestra memoria para poder construir un futuro con la responsabilidad moral

que nos exige la convivencia pacífica. Nuestra memoria es el único futuro que los asesinos han dejado a sus víctimas. Por eso, en el caso de las víctimas, lo contrario de la memoria no es el olvido, sino una segunda muerte.

Abdicar de su recuerdo sería dejarlas abandonadas como ruinas de la historia, como una pérdida infecunda, como un residuo baldío. Sin embargo, las víctimas no sólo encarnan el dolor del ataque mortal que iba dirigido contra todos nosotros, sino que también nos ofrecen una memoria imprescindible para la reconstrucción de nuestra sociedad. Su memoria es la luz que debe iluminar la parte de la historia que no deseamos que se repita. Y su memoria es la que habitará la casa de nuestro futuro en paz y libertad.

Muchas gracias. Eskerrik asko





Por un futuro con memoria

en al deko Koordinakundearen manifestazioa

8/1/06

Azken manifestua

Bitxia badirudi ere, oroimena etorkizuneko gertaera da. Ia konturatu gabe, gaur, duela hogeiei urte helburu politikoetarako indarkeria erabiltzea gaitzesteko adierazpide izaten hasi zen Bakearen aldeko Koordinakunde haren etorkizunera iritsi gara. Eta gaur, denboraldi luze horretan pilotutako oroimenak, ETA behin-betiko desagertzeko eskakizunari erabakitasuna gehitzeaz gain, gaur egungo bidegabekeriak ahaztaraziko lizkiguketen eroapenik ezean edo arrazoi pragmatikoe-tan ez jausteko beharrezko argitasuna ematen digu.

Benetan, indarkeria bideko jardueraren bukaera hori, darabilenen eta babesten dutenen esku dago, baina, hala eta guztiz ere, gizarte osoak du aurrez aurre indarkeriari zilegitasun oro kentzen laguntzeko gizalegezko erronka. Alde batetik, nahitaezkoa da politika eta indarkeria erabat bereiztea. Bizitzea egokitu zaigun garai eta lekua-ren dilema morala bake eta askatasunean bizikidetasuna gauzatzean datza, baita gure egitasmo politikoek aurkako aldeak dituztenean ere. Hauxe litzateke gure orainerako, gure etorkizunerako eta gure historiako lorpen politiko esanguratsu bakarra.

Beste alde batetik, itxuraz baretasuna nagusi bada

ere, ezin dugu ahaztu indarkeriak orain ere biktimek sortzen dituela. Gaur-gaurkoz ere, indarraren erabileraren ondorioz latzenak jasaten dituzten milaka mehatxatu eta estortsionatu dago. Beraiei eskaini behar diegun elkartasuna ezin da indarkeriaren intentsitatearen arabera izan; etengabe berritu behar dugu funtsezko eskubideen errespetua defendatzearen aldeko konpromisoa eta gizatasunez bat egin sufritzen duten gizon eta emakumeekin.

Duela hogeiei urte gaur begiztatzen dugun zerumugari begira azaldu ginen bezala, orain gure oroimena bizitu egin behar dugu, etorkizuna bizikidetasun baketsuak eskatzen digun erantzukizun moralaz eraiki ahal izateko. Gure oroimena da hiltzaileek beren biktimei utzi dien etorkizun bakarra. Horregatik, biktimei dagokienez, oroimenaren kontrakoa ez da ahaztea, bigarren heriotza baizik.

Horiek oroitzeari uko egingo bagenio, historiako hondakinen antzera, galera antzu bezala, alferreko hondar bezala abandonatuko genituzke. Hala ere, biktimek, gu guztion aurka zuzenduta zegoen eraso hiltzailearen samina haragitzeaz batera, ezinbesteko oroimena eskaintzen digute gure gizartea berreraikitzeko. Beren oroimena, errepikatzerik nahi ez dugun historiaren zatia argitu behar duen argia da. Eta beren oroimena hedatuko da gure etorkizuneko etxe baketsu eta askean.

Muchas gracias. Eskerrik asko





Día Escolar de la Paz y la no violencia, 30 de enero

La figura de Gandhi ha estado muy presente en los fundamentos ideológicos y en la práctica de Gesto por la Paz. El día de conmemoración de su asesinato, el 30 de enero, es un día de especial referencia para esta organización; de hecho, en torno a esta fecha se convoca la manifestación anual de Gesto por la Paz. Pero también se organizan otro tipo de actos que tratan de sensibilizar a los más jóvenes en relación a los principios y valores pacifistas.

El 21 de enero en Vitoria-Gasteiz, el 4 de febrero en Donostia-San Sebastián y el 5 de febrero en Amurrio se desarrollaron una serie de actos dirigidos a los niños que tuvieron una buena acogida y contaron con una importante participación de los más jóvenes de la sociedad.



Decenas de niños piden la paz en un homenaje a Gandhi en Vitoria

La fiesta, organizada por Gesto por la Paz, giró en torno a la figura del líder hindú, de cuya muerte se cumplirán 58 años el sábado

MARÍA ZABALETA VITORIA

El próximo sábado 30 de enero se cumplirán 58 años del asesinato de Gandhi, el infatigable activista de la lucha contra la violencia hindú que en 1947 logró la independencia de su país a través de métodos exclusivamente pacíficos. Su nombre es sinónimo de paz, pero muchos niños y jóvenes de hoy no conocen, ni siquiera los «suena», la figura de quien defendió que «la paz es el camino».

Por este motivo, la coordinadora Gesto por la Paz, decidió dedicar su acto anual a favor de la «deslegitimación» de la violencia, que se celebró ayer en la plaza de España, a la figura del líder

pacifista. «Queremos ser el cauce para que los más jóvenes se impliquen en la lucha contra la violencia y trabajen por la paz. Y para ello es fundamental que conozcan la figura de Gandhi», explicó Maite Leanzibarrutia, miembro de la coordinadora en Vitoria.

Pero además de su mensaje educativo, el encuentro de ayer tuvo también un marcado carácter lúdico. Y es que, todos los niños que se acercaron por la tarde hasta la plaza de España pudieron estampar sus mensajes y dibujos pacifistas en un panel gigante con el lema 'Futuro en paz'. Fue el caso de Goñalde, Nerea, Ane, Sofia y Eneitz, un grupo de ami-



Dos niñas ayudan a confeccionar un cartel por la paz. / B. CASTILLO

gas que decoraron la 'T' de futuro con margaritas, palomas y flores. «Todo muy hippys, valoraron».

Los globos, que se repartieron por contenedores, y la música de los televisivos Lantzis animaron un acto en el que se repartieron unos

calendarios que recogen una selección de diez de los derechos humanos fundamentales. Por último, Gesto por la Paz animó a todos los ciudadanos a participar en su marcha silenciosa del próximo día 30 en Bilbao.

Gesto por la Paz celebra este fin de semana actos contra la violencia

BILBAO.- La Coordinadora Gesto por la Paz de Euzkai Herria llevará a cabo este fin de semana en San Sebastián y Amurrio un acto dirigido a los más jóvenes con motivo de la celebración del Día Internacional de la no violencia y en recuerdo a la figura de Gandhi y el significado de su mensaje, adaptado a la realidad vasca.

Según informó la coordinadora pacifista, en estos actos se realizarán talleres, juegos, música y reparto de material didáctico, así como actividades para favorecer la participación y la reflexión de los más pequeños, informa Efe.

Así, se pondrán paneles y mesas informativas, y se distribuirán unos calendarios de 2006 en los que se recoge una selección de diez de los Derechos Humanos y en los que están marcados algunos días significativos con objeto de acercar al niño y al joven a causas solidarias no sólo con la problemática específica de Euzkadi, sino también a otras causas.

El acto de San Sebastián se celebrará hoy sábado y el domingo el de Amurrio.

"LA NO VIOLENCIA Y LA COBARDÍA SON TÉRMINOS CONTRARIOS. LA NO VIOLENCIA ES LA MAYOR VIRTUD, LA COBARDÍA ES EL MAYOR VICIO. LA NO VIOLENCIA SIEMPRE SUFRE, LA COBARDÍA PROVOCA SUFRIMIENTO. LA NO VIOLENCIA PERFECTA ES LA MAYOR VALENTÍA. LA CONDUCTA NO VIOLENTA NO ES DESNATURALIZANTE, LA COBARDÍA SIEMPRE LO ES".

Gandhi



VICTIMAS DEL TERRORISMO

Bilbao 17/02/06

Iñaki Azkuna
Alcalde de Bilbao

Inauguración del monolito en memoria
de las víctimas del terrorismo

Estamos aquí, en el parque de Doña Casilda Iturrizar de Bilbao para honrar y reconocer a los muertos y heridos por el terrorismo. Siguiendo el procedimiento que el Parlamento Vasco recomendó a los Ayuntamientos para perpetuar la memoria de aquellas víctimas del terrorismo de Bilbao o de naturales o residentes de la Villa que cayeron en otros lugares. Es lo que decidimos desde el Foro Local de Bilbao, formado por los partidos políticos del Ayuntamiento, el Obispado, los Rectorados de Deusto y la Universidad del País Vasco, Gesto por la Paz, Itaka y la Dirección de Víctimas del Gobierno Vasco. Con ello queremos perennizar el recuerdo, reconocer a todos los que murieron bajo el terror de ETA la mayoría, el GAL o el Batallón Vasco español los menos, pero todos en manos de los que creyeron que es posible cambiar el curso del mundo con bombas y tiros en la nuca. Lo único que consiguieron fue dejar viudas y huérfanos, familias destrozadas, amistades deshechas o, los que consiguieron vivir, en un calvario difícil de olvidar para sus allegados. Cuando la enfermedad sobreviene sufrimos. Cuando la muerte es en circunstancias catastróficas, como la de un atentado, el sufrimiento, las emociones, el dolor y la incomprensión por lo ocurrido, es tremenda.

Inenarrable. No hay palabras. Y todo en aras de mentes calenturientas, que han hecho de su vida el tormento de los inocentes, que sólo han traído muerte y destrucción mediante una lucha armada presumiblemente liberadora. Liberadora de odios y sentimientos encontrados amén de divisiones sociales e incluso familiares.

No hay lucha armada que pueda suplantar al diálogo, a los métodos pacíficos y democráticos, y no hay estrategia que merezca una muerte.

¡Cuánto odio, cuánta muerte sin sentido durante tantos años por parte de ETA, que en vez de construir, ha destruido, cuánta miseria tras el GAL y el Batallón Vasco español!

La paz es lo más hermoso del mundo y no tiene precio. Nosotros, hombres y mujeres de Bilbao, con un espíritu libre y dispuestos a convivir en la diferencia, habiendo sufrido en nuestra historia los sinsabores de las guerras, debemos esforzarnos por conseguir una ciudad, una villa en paz. Esta será nuestra contribución a la paz del País. Lo que tengamos que conseguir será por procedimientos democráticos, utilizando las ideas, las palabras, los argumentos.

Y hoy, dejando que descansen los muertos, los recordamos como bilbainos que murieron por la barbarie. No se hubieran explicado las razones de los asesinos si hubieran podido hablar, como no las hemos entendido nosotros.

“Que las lanzas se transformen en arados”, es la frase del profeta Isaías. Que los arados abran los surcos por los que transcurra la paz en Bilbao y recordando a los muertos en el monolito, contagiemos al País en nuestras ansias para convivir todos en la pluralidad y en libertad. □



**MUNICH****Steven Spielberg. 2005**

La historia transcurre en los meses posteriores a la masacre judía de los Juegos Olímpicos de Munich 1972, y cuenta la historia de un comando del Mossad, dirigido por un joven agente secreto israelí, al que ordenan encontrar y matar a 11

miembros de la organización terrorista Septiembre Negro, responsable de la muerte de los 11 miembros del equipo olímpico israelí.

Es una película impactante en la que se pone en tela de juicio la política antiterrorista del Estado de Israel. La respuesta de Israel al atentado contra los atletas en de la Olimpiada de Munich en 1972 termina siendo más cruenta aún. Desde los ojos de un joven comprometido con la causa judía, dispuesto a sacrificar su bienestar sin ningún tipo de exaltación, sino de manera absolutamente normal, el director nos va relatando una sucesión de los hechos que dejan una profunda huella en el personaje principal.

El protagonista, casi perfecto ejecutor de las órdenes recibidas, no

queda inmune a la cantidad de muerte y destrucción que vive a su alrededor. Sus convicciones sobre la nobleza y justicia de la causa israelí van quebrándose al ser consciente de la absoluta coincidencia con los fines y los medios de sus más directos enemigos. El valor de la tierra, de la raza, del pueblo... se relativiza cuando los medios empleados para su defensa destruyen física y moralmente a sus miembros.

En la imagen final, aparecen las torres gemelas de fondo. Todo un símbolo de la destrucción provocada por el terrorismo y claro ejemplo de que esas políticas agresivas y de firmeza ante el terrorismo islámico no han impedido la escalada de violencia. □

Isabel Urkijo

ELOGIO DE LA INFELICIDAD O LA LUCIDEZ DEL CONOCIMIENTO DE UNO MISMO.**Emilio Lledó, 2005. 168 páginas.**

Emilio Lledó (Sevilla, 1927), filósofo, germanista, profesor universitario y escritor prolífico (*Filosofía y lenguaje, La Filosofía hoy, Lenguaje e historia, El silencio de la escritura* -premio Nacional de Ensayo-, *El surco del tiempo, El epicureísmo. Una filosofía del cuerpo, del gozo y de la amistad, Memoria de la ética...*) nos muestra, en este precioso *Elogio de la infelicidad*, el camino para adentrarnos en la apasionada, difícil, fructífera e imprescindible tarea del conocimiento personal.

A través de los nueve capítulos que integran la obra -basados en otras tantas conferencias o escritos del autor de los últimos cinco años-, Lledó nos ilustra, con lucidez, sobre los inacabados e inacabables temas que integran sus territorios fundamentales, como nos anuncia el editor: la indigencia del hombre y su poder, las palabras y el lenguaje como instrumentos del conocimiento, la memoria que nos hace humanos, los símbolos del alma, la amistad y el amor, la necesidad de la litera-

tura, el poderoso recurso de la educación, la exigencia del pensamiento libre.

Y todo ello, partiendo de los textos griegos, que iluminan una peculiar forma de afrontar la existencia, se nos ofrece con una claridad reveladora. Así, nos recordará el autor que *el origen de todas las relaciones que establezcamos con el mundo y con nuestro prójimo se encuentra en la amistad que tengamos hacia nosotros mismos; una amistad que nada tiene que ver con el egoísmo, sino con esa forma más humana de ser, que nos va convirtiendo en persona, en seres dignos, a pesar de contradicciones y fatigas, de podernos querer...*

En este trabajo de comprensión y de afectos en que consiste *el sueño del equilibrio y amistad con nosotros mismos*, resalta, por su trascendencia, el valor de las palabras, las aladas palabras que escapan del cerco de los dientes, signo fundamental del animal de voz articulada que somos los humanos. *El manejo de las palabras,*

alentadas en el tiempo dilatado del discurso, es lo que constituye el ser humano y, por consiguiente, su mismidad; lo que nos permite decirnos aquellos momentos en los que hemos sido algo más que el aire que se lleva los días.

Y sucede que el camino para poder decirnos, a través del famoso lema del santuario de Delfos - *conócete a ti mismo* -, nos abre inexorablemente al descubrimiento del otro, a ver nuestra mirada reflejada en la mirada ajena, *ese espejo del otro que nos mira también desde esos ojos mirados, estableciendo uno de los sustentos esenciales de las relaciones humanas: la amistad, que modifica ya la sustancia del mismo ser y lo desplaza hacia un territorio que jamás, a pesar de sus contradicciones, podrá abandonar.*

Porque, como revelan los textos platónicos, *si el alma pretende conocerse, ha de mirar a un alma.* Y es que, como tan bellamente explicaba el mito de Aristófanes, en el *Banquete*, las criaturas humanas somos en origen seres partidos en



dos, destinados en nuestra existencia a recuperar la mitad que nos falta para completarnos. *Buscamos porque no somos, porque el ser es indigente y solo puede estabilizarse en el encuentro y la fusión con el otro. Es nuestra estructura esencial: Seres partidos, palabras a medias que*

precisan siempre ser completadas. Es, en fin, toda la naturaleza la que sufre esta precariedad, la cual, paradójicamente, la hace vivir.

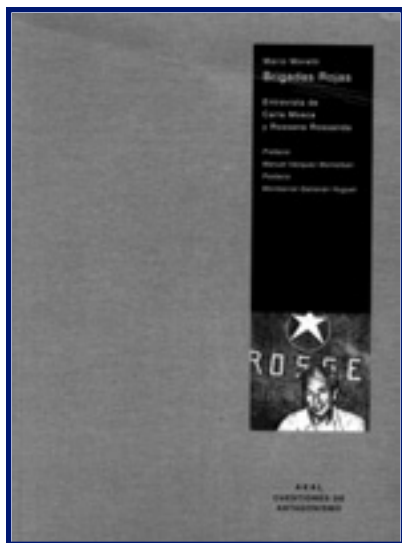
En definitiva, se trata, a través de *la estrecha e inestable frontera del persistir*, de estar en disposición de conocernos a nosotros mismos,

única manera de encontrar *prudencia, honradez, equilibrio, inteligencia, sosiego*. Virtudes que Emilio Lledó nos muestra en este, como decíamos, precioso *Elogio de la infelicidad*. □

Asunta de La-Herrán

BRIGADAS ROJAS

Mario Moretti. Entrevista de Carla Mosca y Rossana Rossanda. Ediciones Akal 2002



Este libro recoge una serie de entrevistas realizadas en la cárcel por dos periodistas italianas a Mario Moretti, uno de los fundadores de las Brigadas Rojas. En este texto, Mario Moretti contesta a las preguntas exponiendo su análisis sobre la lucha armada

protagonizada por las Brigadas Rojas en Italia durante la década de 1970 y sobre su visión del movimiento obrero en aquella época.

Asumiendo las notables diferencias entre las Brigadas Rojas y ETA no se puede evitar leer este libro sin tener la referencia de nuestra propia experiencia y de lo que aquí ha ocurrido.

En este sentido, una de las similitudes que destaca y que marca ya todo el libro es la concepción de la violencia como algo inevitable, es el contexto lo que provoca, en su opinión, la opción de la lucha armada. Según sus palabras *“Optamos por la lucha armada porque cualquier otro camino se nos presentaba cerrado, nos sentimos constreñidos a tomar esa decisión”*. Una vez que se da ese paso se entra en otra dimensión hasta llegar a afirmar *“las Brigadas Rojas estaban a favor de la lucha armada, era su razón de exis-*

tir”.

El libro también trata de recoger la dimensión humana de una persona que practica el terrorismo exponiendo las contradicciones que le provocan sus propias acciones o la relación que se estableció entre Mario Moretti y Aldo Moro, al que se encargó de custodiar, de “interrogar” y, posteriormente, asesinar.

También se analiza en el libro todo el complicado proceso de reflexión y de abandono de la lucha armada, caracterizado por las discrepancias internas, en las que Moretti se muestra partidario de acabar con esa lucha. Este proceso se realiza desde la clave de si todavía se puede aspirar a ganar la batalla al Estado y desde la justificación del pasado. Adolece de esa crítica deseable de que el gran error fue la primera decisión de utilizar la violencia. □

Jesus Herrero

¿SABEMOS LOS PROFESORES Y PADRES CÓMO AFRONTAR Y RESOLVER LOS CONFLICTOS EDUCATIVOS?

Los expertos insisten en que el conflicto no es sinónimo de violencia, pero para afrontarlos y resolverlos es necesario dotar de herramientas y estrategias a docentes, padres y alumnos.

Invito a las personas con inquietudes en el campo educativo a visitar las siguientes páginas web:

www.pangea.org/pacoc/documentos

Para el Profesor Paco Cascón los conflictos son necesarios, inevitables y motor de evolución. A través de sus

artículos, documentos y propuestas, el autor nos describe las distintas actitudes ante la dinámica del conflicto, apostando por la táctica de la cooperación, en las que las dos partes ganan y ninguna pierde.

www.educalter.org

Red de recursos de Educación para la Paz, el Desarrollo y la Interculturalidad. Contiene gran número de fichas de libros y materiales publicados sobre Educación para la Paz, la Interculturalidad y el Desarrollo.

Encontrarás propuestas pedagógicas útiles para trabajar tanto en el campo de la educación formal como no formal.

www.catarata.org

Publicaciones que pretenden acercar al lector a muchos de los problemas del mundo actual.

Monografías sobre la relación norte/sur, educación en valores y ciudadanía, la naturaleza de la construcción europea, etc. □

Beatriz Elorza



86878887001 729374155969798990001 02830405 06

zuei esker

Manifestacion de enero. Gesto por la Paz.